

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Libranzas.

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Resumen.

RESUMEN.

MADRID. CONSIDERACIONES SOBRE LA CRONICIDAD. — Mi eco final en la cuestion de la Monomania sin delirio. — PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Hipertrofia ganglionica: electro-puntura. — Reumatismo articular: hojas de fresno. — Epilepsia: digital. — Cirujia. Ulceras no sífilíticas de las piernas: ioduro de potasio al interior, curacion sin el concurso del reposo. — MATERIA MÉDICA. Acido cianhídrico: sus propiedades anestésicas; oxígeno como antidoto de este cuerpo. — Química. Iodo: investigacion de esta sustancia por medio del almidon, en presencia de los sulfuros y de los sulfitos. — PATOLOGÍA INTERNA. Coqueluche: nueva fórmula de jarabe de café. — PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. — Cuerpo de SANIDAD DE LA ARMADA. — MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Apéndice a la Memoria leida en la instalacion de esta Sociedad. — Junta directiva. — Secretaria general. — VARIÉDADES. Proceso intentado á los redactores de L'Union medicale. — Médicos forenses. — Oposiciones á baños. — BIBLIOGRAFIA. Tratado de la razon humana con aplicacion á la práctica del foro; por el Dr. D. Pedro Mata. CRONICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — CORRESPONDENCIA. — FOLLETIN.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con el objeto de regularizar la administracion, y por la dificultad que á veces se presenta para encontrar giro sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer la suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Imprenta de este periódico.

2.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

3.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

Estos dos últimos medios de librar ofrecen utilidad suma, por cuanto se hallan en todas las cabezas de partido.

4.º Por los comisionados de las provincias.

5.º En fin, por medio de abonarés.

Además, si hubiere algun profesor que no pudiese de pronto realizar la suscripcion por cualquiera de los medios indicados, bastará que haga el pedido por carta

FOLLETIN.

A LOS REDACTORES DE EL SIGLO.

UN SUSCRITOR PERDURABLE.

EXABRUPTO EPISTOLAR SOBRE UN TEMA GACETILESCO.

HONORARIOS DE LOS MEDICOS.

Son los únicos que no han sufrido alteracion en estos últimos tiempos, en que casi se ha duplicado el precio de muchos artículos de consumo y de no pocos servicios profesionales. Los pueblos especialmente pagan á sus médicos titulados (1) lo mismo que á principios de este siglo, lo que equivale proporcionalmente á la rebaja de una mitad de su retribucion. Este estado de cosas no puede (2) continuar mucho tiempo, y es menester (3) que de un modo ó de otro se restablezca el equilibrio. (SIGLO MEDICO, núm. 257, 2.ª gaceta.)

El equilibrio, si, Sres. Redactores: ¡oh, qué hermoso es el equilibrio! ¡Estoy por el equilibrio!...

(1) Servidor de Vds.

(2) Ni debe.

(3) Si, si, es menester, es menester.

para que sin tardanza le consideremos como suscriptor, remitiéndole los correspondientes números.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío, han de certificarse y franquearse; cuyo importe se podrá descontar del valor de aquellos, único medio para evitar semejantes faltas.

Quedándonos algunas, aunque pocas, colecciones de EL SIGLO MEDICO, se advierte que están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, etc. principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo franco de porte 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos; y advirtiéndole que la suscripcion principia á contarse desde 1.º de mes, nunca desde mediados.

Á fin de no descabalar las colecciones del periódico, los suscritores que tengan que reclamar algun número del presente año de 1858, podrán verificarlo por todo el mes de enero, si residen en la Península ó en el extranjero; y hasta últimos de abril los residentes en Ultramar; pues pasado este tiempo no será atendida ninguna reclamacion.

La redaccion está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

El Srio. de la Redaccion, R. SANFELICES.

MADRID 19 de Diciembre de 1858.

CONSIDERACIONES SOBRE LA CRONICIDAD.

CAUSAS. — Las de las enfermedades agudas son generalmente esternas ó accidentales, las de las crónicas internas ó constitucionales: por eso se ha dicho y repetido que la higiene pública suministra recursos para disminuir el número de las primeras, y la privada el de las segundas. El carácter que imprimen los alimentos y bebidas, la habitacion, los vestidos, los ejercicios y todo aquello, en fin, que modifica nuestro organismo, haciéndole más ó menos apto para una longevidad sana, es el origen fecundo de las enfermeda-

des crónicas. Cuando aparecen estas, vienen inmediatamente precedidas de las condiciones individuales que en lo sucesivo las sostienen, siquiera dependan en parte tales condiciones de circunstancias exteriores, que han contribuido á producir las, tanto como las tendencias espontáneas del organismo en que se presentan.

Empero, la disposicion interna que da lugar á las enfermedades crónicas, puede ser general ó local, y esta consideracion es muy importante bajo el punto de vista de la curabilidad de algunas de dichas dolencias, sobre todo de aquellas que pueden ser combatidas ventajosamente por los recursos locales del arte. Verdad es, que siempre hay motivo para temer que el desorden de la síntesis vital, revelado en una de las partes, se reproduzca en otras; pero al fin, no hay necesidad alguna de que tal suceda, y son numerosos los ejemplos que se nos presentan de lipomas, de tumores de diversa naturaleza, de dolores neurálgicos y de otros muchos males, que aparecen circunscritos, locales, y se curan sin recidiva; si bien es preciso convenir en que abundan más los casos contrarios.

Los infartos de los ganglios linfáticos pertenecen al número de las enfermedades crónicas que más á menudo se hacen generales: sin embargo, no es infrecuente ver reducidas sus manifestaciones á una ó pocas glándulas, terminando el mal definitivamente por la resolucion, por la supuracion y aun por la estirpacion de los tejidos afectados. Estos tumores, son muchas veces agudos; pero entonces casi siempre revelan mayor ó menor grado de predisposicion ó de carácter crónico.

Por lo mismo que las causas de las enfermedades crónicas son internas ó individuales, ofrecen con frecuencia el carácter de congénitas y hereditarias. Traémós al nacer el germen de gran número de males que han de afectarnos crónicamente; así como el medio en que vivimos nos conduce las semillas de las enfermedades agudas.

Las causas de las enfermedades crónicas son á menudo predisponentes, y se limitan á modificar poco á poco el organismo, comunicándole propiedades morbosas, ó prestando alimento á las que tenia desde su origen. La causa próxima de tales enfermedades es la misma economía, que en virtud de su disposicion, congénita ó adquirida, las hace manifestarse con una ocasion cualquiera in-

didos de luchar, se los vé morir agarrados á las esquinas de las calles y plazas, ó entrar atontados y dejar las brillantes alas sobre las mesas de los cafés: con los de las esquinas juegan los chicos, porque el aire los desprende, y el desfallecimiento los abate, siendo presa de los vientos; y con las alitas se nutren otros insectos pertenecientes al *Cronos virulentum* ó *Hilaritas folletinifera*. Esta es la triste historia del *Charlatana famelirrostris*.

¿Y saben Vds., Sres. Redactores, el por qué de este desastre? Porque reina hace mucho tiempo un *desequilíbrio* económico-administrativo, el cual, anunciado por Vds. en esa gaceta, forma una *constitucion medica mortal* para muchos profesores. Mas antes de entrar en materia, bueno será tomar un polvo y dar al ánimo algun respiro.

Loado sea Dios, digo otra vez, relejendo la famosa gaceta, que por su importancia debiera ser primera y no segunda, artículo de fondo, lema de una obra y que sé yo cuántas cosas más que amontona mi fantasia y esparcimiento inocente! ¿Es posible que despues de tantos di-  
mes y directes, tantas cuestiones y polémicas, tantas puntagudas gacetas y tantos planes y proyectos, hayamos dado en el hito y corazon de la dificultad insuperable que habia, para corregir, en cuanto buenamente es posible, el rumbo charlatanesco que han tomado y van tomando algunos profesores? ¿Es posible que, al fin, echando á rodar tantos escrúpulos y quijotescas invenciones de antaño, haya llegado el caso de hablar clarito y por consiguiente el de soltar yo el trapo con tan plausible motivo? Porque, dime, lector amigo (y perdona si saboreo despacio este buen rato, que es la primera vez que se vé mi



diferente. La especie de la afección, su carácter crónico y el principal influjo que la determina, son debidos á causas individuales, antiguas las mas veces, que han obrado lentamente minando la constitucion, y afectándola así de un modo general en el sentido del tiempo.

Sin embargo, á veces dependen las enfermedades crónicas de causas específicas inmediatas. La especie del mal, su carácter crónico y su determinación misma, proceden entonces, no como en el caso más general, de lo interior, sino más bien de lo exterior al individuo. Tales son la sífilis, las intoxicaciones crónicas, la sarna, y acaso también la lepra, y otras. ¿En qué altera esta circunstancia el orden de causalidad de las dolencias que estudiamos? En semejantes casos, los agentes específicos obran como las causas comunes; pero determinan una serie especial de síntomas, á diferencia de las otras, que pueden dar lugar á muy diversas lesiones segun las tendencias del individuo en quien verifican su acción. Con todo, ni se anula nunca la autocracia del organismo, aun en contacto con las causas más específicas, ni dejan de tener en rigor algo de específico las que se acostumbra á mirar como más indiferentes. Hay individuos en quienes se neutraliza completamente el virus sífilítico, y los agentes de la higiene tienen reconocida tendencia, aunque más ó menos marcada, á producir un género determinado de dolencias más bien que otro. Es, pues, una *diferencia de grado* la que separa á las causas específicas de las comunes: el organismo se siente con su presencia más activamente determinado á producir un grupo morboso de una especie dada. Llámense específicas cuando aparece bien clara esta tendencia, y se reserva el nombre de predisponentes y ocasionales comunes, á las que generalmente no ofrecen tendencia alguna decidida. Pero estas distinciones, como todas las científicas, solo subsisten absolutamente en el terreno especulativo, que es donde los principios, aunque establecidos *á posteriori*, pueden adoptarse como regla *á priori* para el estudio y clasificación de los hechos. En la práctica, y considerando cada individuo en particular, todo varía, entre otras razones, porque la variedad es una de las primeras leyes del orden concreto ó de los hechos. Tal causa común se hace específica para un sujeto, que puede no haber sufrido, á consecuencia de la acción de otra específica, más que una influencia subordinada á las tendencias propias de su organismo.

Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que, en general, la predisposición del individuo tiene más parte en la producción de las enfermedades crónicas que en la de las agudas. Cuando reina una epidemia, las dolencias de todos los sujetos, cualesquiera que sean sus circunstancias, participan más ó menos del carácter particular de la afección reinante. Las variaciones meteorológicas y otras influencias cósmicas que no se revelan por caracteres físicos, influyen considerablemente en las afecciones agudas, produciendo lo que se ha llamado constituciones médicas y epidémicas.

nombre en letras de molde y sabe Dios cuándo se verá en otra): ¿Será posible que haya hombres tan desalmados que, así por juguete y pasatiempo, pongan su nombre en berlina por calles y plazas, esquinas y cafés, sabiendo que les están apuntando desde los formidables castillos ambulantes y almenajes gacetilíscos mil y mil envenenadas saetas, capaces de atravesar los más desvergonzados y duros corazones; para que luego todos sus amigos les huyan el cuerpo como excomulgados ó leprosos, y no vean por todas partes sino es á uno que cuca el ojo, otro que cuchichea con su vecino y le mira de soslayo, y á aquel que se sonríe y vuelve la espalda? Vamos, vamos, yo siempre he creído que esto, en muchos de ellos, tiene sus razones, y que algunos de esos escándalos, más que vicios del corazón, son debilidades del estómago; porque (voy ahora con Vds., Sres. Redactores, y así les premie Dios el bien que han hecho con esa gacetiilla inocente) ¿no es verdad que á todos Vds. les han subido el alquiler de sus casas? ¿No es verdad que el cesto de la compra cuesta más que antes costaba; y la ropa, y los zapatos y sombrero? Y aunque esto no fuera, ¿no es cierto que ahora, para que les llamen á ver enfermos, necesitan presentarse con cierto lujo, antes desconocido; ostentar en sus casas cierto aparato decente, y concurrir con más frecuencia á los círculos y reuniones que la civilización [actual, tan diferente de la de antaño, va exigiendo cada vez con más imperio? Pues eso mismo nos sucede á nosotros, ni más ni menos, los pobres médicos de partido, porque han de saber que ahora hay aquí ya dos casas que tienen piano (mueble desconocido en este pueblo) para que toquen las seño-

Entre tanto, las enfermedades crónicas siguen su curso, ligeramente modificado, y conservan su naturaleza propia al través del fondo estacional transitorio, que á no sobrevenir un estado agudo, permanece siempre en segundo término.

En una palabra, la causa exterior, específica ó no, para determinar una enfermedad crónica, necesita antes hacerse individual, encarnarse en el organismo, de manera que le afecte generalmente, convirtiéndole en causa morbosa y anulando su espontaneidad curativa. Por lo tanto, siempre resulta que en la etiología de las afecciones crónicas ocupa el primer lugar todo lo que es interior y predisponente; así como en la de las agudas, lo exterior y ocasional.

NIETO.

#### MI ECO FINAL EN LA CUESTION DE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.

Una vez que con su ultimatum ha cerrado el Sr. Castellví la puerta á la cuestión sobre la monomanía sin delirio, que por algunos meses hemos ambos sustentado, justo es que mi eco final eche el cerrojo, ya que en ella desempeñé uno de los dos papeles; sea el primero, sea el segundo á gusto de nuestros lectores, puesto que mi presunción no es tanta, que me induzca á juzgarne el vencedor. ¿Y quién lo es verdaderamente en cuestiones de apreciación? Todos buscamos de buena fé la verdad; todos juzgamos habér-la encontrado; y en nuestras discusiones filosóficas creemos que combatimos por ella, y en su obsequio esforzamos nuestros medios de convicción; y firmes cada uno en su puesto, acaso obcecado, pero sin malicia, el entendimiento, no nos hacen mella los mas fuertes argumentos del contrario, que procuramos eludir, cuando rebatirlos no podemos.

Tal ha sido mi táctica en concepto del Sr. Castellví, cuando después de levantar inmereitamente hasta la región de lo raro ó extraordinario mi talento y vastísima erudición—calificaciones que aunque hijas de su esquisita cortesía me aprecio, aunque no pueda aceptarlas, por aquello de *nosce te ipsum*, que tengo bien presente para no desvanecerme ni deslumbrarme nunca—apela á mi fecunda imaginación, rica en tangentes, para desvirtuar mis argumentos y sentar—sin probarlo—que estos no han herido la cuestión en su fondo, sino que se han dirigido á interpretar sus doctrinas, haciéndolas aparecer desfiguradas y completamente desconocidas. ¿Qué he de responder á este cargo, cuando en mi concepto se halla destituido de fundamento, y por el contrario creo, que he procurado deshacer uno á uno con la fuerza del raciocinio cuantos argumentos algo áridos se oponían á mi modo de ver en la cuestión que se debatía? No otra cosa que lo asentado en mi tercer artículo (Siclo Médico, núm. 238) al tratar del valor de la autoridad en la polémica que nos ocupaba, á saber: *que la conciencia pública y la individual de los que asisten al palenque era dueña de aceptar ó no las razones aducidas por los contendientes, segun el respectivo juicio que acerca de la controversia, que se sustentaba, hubiesen formado. Quod scriptum scriptum* por una y otra parte. Ahora que sean juzgados estos escritos, que á bien que ni el Sr. Castellví, ni mi humilde persona, habremos de alcanzar unanimidad. ¿Y por qué? Porque la verdad es muy juguetona; y ya se ocluirá para unos tras las doctrinas del Sr. Castellví, ya otros creerán columbrarla á través de los proyectiles que deshacen por mi cuenta los últimos atrinchamientos de tan aventajado compofesor.

Idéntica respuesta daría al segundo párrafo del ultimatum del Sr. Castellví, en el que constan los tropezones que me ha hecho dar el entusiasmo, sino insistiese mi simpático amigo en hacerme responsable de la existencia de la verdadera filosofía, próxima á derrumbarse por efecto de mis aseveraciones y negaciones. Por Dios, señor Castellví; no me confiera V. un poder tan escesivo; y en gracia de mis canas no me atribuya V. el entusiasmo que ritas, que están suscritas al *Correo de la moda* y gastan mirinaque, y dan sus bailecitos, y reunidas con los jóvenes, han instituido un *casino* donde se juega y se baila, y se toma café, y se hacen comedias; y el día de San Caralampio (nuestro santo patron) habrá mucha más fiesta que nunca, porque se estrena una alameda que ha mandado hacer el ayuntamiento; y un órgano para la parroquia, y ferias que nos ha concedido S. M. (Q. D. G.) (además del mercado que tenemos ya todos los jueves), y novillos, y titeres, y qué sé yo cuántas cosas que antes no había; y ¿saben Vds., Sres. Redactores, lo que me pasa? Pues voy á contárselo, después de tomar otro polvo, que es del rico fresco de *catochie*.

¿Ya se vé, las mujeres son... son las mujeres! Y como yo tengo una hija que tira más al matrimonio que á las muñecas, al ver tan bien vestidas á sus compañeras y amigas la hija del Sr. Blas (el rico), de D. Facundo (el alcalde), de D. Hilarion (el escribano); etc., etc., continuamente me está haciendo mil monerías, para que le compre una manteleta de *moaré* con adornos de *quipur*, un vestido con *bavolet* y qué sé yo cuántas diabluras más, pero costosas, que la pestilencia de la moda francesa va introduciendo cada día con más desembarazo. De mis dos hijos, el uno que está siguiendo la carrera en esa corte, me consume por necesidad dos tantos más que yo consumía á su abuelo, y con las modas que trae en vacaciones me contagia al más pequeño, que todavía está á mi lado, aunque ya quiere hombrar. Pero ¿qué mas? hasta mi pobre mujer no se conforma ya con su modesto vestido de percal ó de lanilla, ni el negro de seda para las visitas y la

me falta, y lo que es mas, que no puedo tener. Yo pienso y escribo friamente, consultando con la razón y buscando la verdad. Si equivoco el camino, si me estravío, si desconozco la nomenclatura filosófico-moral, si establezco incompatibilidades entre ideas que mutuamente se repugnan, si niego las existentes, si hecho por tierra la verdadera filosofía, no se contenta V. con indicarlo. Con el corazón en la mano y bajo la más verdadera convicción he adjudicado á V. la palma del talento y de la instrucción en el conocimiento de los asuntos que abrazó nuestra polémica, aun antes de haber leído su brillante discurso inaugural y haber por él sabido que V. pertenece al profesorado y casualmente en los ramos de psicología, lógica y ética; y siendo esto así, ¿á qué negarme la instrucción que apetezco? ¿Por qué reservarse la demostración de mis errores? ¿Cómo permitir que yo bambolee la verdadera filosofía, á pique de precipitar la verdad en el pozo, en que el festivo Demócrito la vió sumergida hace algunos siglos?

Pero si para demostrar mis errores no hay fórmulas lógicas y es necesario divagar en serenos escritos, provocando, yo el primero, el fastidio ó el sueño de nuestros lectores, quédese esto así. Queden mis incongruencias en los trascendentales puntos de la dualidad humana, como estaban antes de nuestra discusión. Yo prometo no volver á levantar la punta del velo que envuelve y oculta siempre este misterio á la curiosidad científica; aunque como médico siga creyendo, mientras lo contrario no se me demuestre, que no hace falta la dualidad para explicar los fenómenos vitales é inteligentes del hombre. Mas á pesar de mi *como profesion de fé*, sospecha que envuelve una ofensa que perdonó al Sr. Castellví, soy antes que médico, cristiano, y aunque el último de los católicos, tratándose de artículos de fé, creo cuanto cree y confiesa nuestra santa madre la Iglesia, haciendo ante su dogma callar á la razón. Ultimamente, sé que no sé nada con el severo Sócrates; y con Salomón confieso que todo, hasta la sabiduría, es vanidad de vanidades, y todo vanidad.

Cierta amargura, que creo notar en las citas que del jefe galo, del tono declamatorio-elegiaco-sentimental y otros pasajes de mis últimos artículos hace mi estimado compofesor, me indica que con ellos le he herido. Si es así, le suplico que crea que ha sido impremeditadamente; y aunque al usar esos desahogos de mi viveza natural creo haberle pedido gracia, no obstante retiro de todos aquellos cualquier espresion que pueda creer ofensiva á su decoro, que aprecio y respeto como el mismo mio. Fratándose de las contradicciones y de los errores gramaticales, ¿quién no los y los comete? *Alicuando non dormitat Homerus?* De ahí no se sigue que no sea mi erudito compañero un eminente profesor en filosofía y un hablista consumado. Tal me complazco en afirmar y consignar con toda imparcialidad y franqueza.

Paso por sobre la ironía del último párrafo á espresar mi gratitud por sus cordiales y repetidos ofrecimientos. Me place representarme al Sr. Castellví como un hombre franco y modesto, como un tipo de nobleza, bondad y consecuencia; como una escepcion entre el farrago de falsos y de hipócritas, que en inmensa mayoría pueblan nuestras ciudades y aun nuestros campos; y como soy capaz de sentir la verdadera y franca amistad, de ahí que acepte y estime la que el Sr. Castellví me ofrece.—Queda pues encerrada y con cerrojo la cuestión de la Monomanía sin delirio.

Pola de Siero 7 de diciembre de 1858.

HIGINIO DEL CAMPO.

#### PRENSA MEDICA.

##### TERAPÉUTICA.

##### Hipertrofia ganglionica: electro-puntura.

Entre las numerosas aplicaciones de la electricidad terapéutica (dice la *Revue de thérapeutique*), hemos tenido ya ocasion de indicar las ventajas que se han obtenido de este poderoso medio en el tratamiento de las hipertrofias ganglionicas.

iglesia, y la veo con dolor peinarle á lo Fuoco y pedirle tambien dijes y embelecós. Y si me resisto y hago cargos, y les recuerdo mi sueldo y les manifiesto la penuria de mis cajas, lloran y se desesperan y me dicen que no pueden tratar con nadie, que se encerrarán en su casa, que no recibirán visitas, y me atropellan y aseguran que si yo estoy tan pobre es porque no tengo muchos enfermos de paga, y si esto sucede es porque (ciñéndome á mi pobreza) todavía estoy cuidando el frac de mi reválida para las ocasiones solemnes, y solamente me ocupo de mis obligaciones y mis libros, y no hago lo que D. Amadeo, mi estimado compañero en el pueblo inmediato, que viste como un girifalte, y siempre está de visita, y es amable y fino hasta el extremo de ser un portento para las afecciones nerviosas del sexo bello: y todo esto, sin contar que al fin y al cabo he tenido que ser socio del *casino*, y bastantes cosas más que han aumentado, sin poderlo humanamente remediar, mi costoso presupuesto.

Ahora bien, yo no puedo vivir de aquesta suerte: mi casa es un infierno en donde no puedo descansar de las fatigas profesionales, desde que la civilización ha sacado de sus casillas á la sociedad entera, y una de dos, ó mejor dicho, de tres, *Sres. Redactores de mi alma*, ó nos suben los sueldos los ayuntamientos al nivel de las necesidades actuales y á Vds. el precio de sus visitas; ó tenemos que perder el miedo á las gacetiillas y folletines; ó nos dejamos morir de hambre y perecer á nuestros hijos y mujeres, á lo cual, para descargo de mi conciencia, aseguro por las barbas de Hipócrates, que no estoy dispuesto... Tomemos otro polvo con el permiso de Vds., y vamos adelante.



Hé aquí algunos hechos bastante antiguos, para que se haya podido comprobar largo tiempo después la persistencia de la curación, los cuales están tomados de la práctica del Sr. DEMARQUAY, y demuestran la utilidad de este modo de tratamiento.

Observación 1.ª—M. B..., de edad de 48 años y de temperamento linfático, tenía un largo rosario ganglionico, extendido desde la apófisis mastoideas á la clavícula. Cuando este jóven llegó á París, había ya hecho uso de todas las preparaciones iódicas y ferruginosas. El tumor mastoideo, más voluminoso que los otros, presentaba en su centro un punto fistuloso, que dejaba fluir una supuración serosa de mala índole; tenía el tamaño de un huevo de gallina. En las regiones submaxilar y subclavicular existían dos tumores casi iguales. Estos tres infartos fueron simultáneamente atacados por medio de cuatro agujas introducidas de tal manera, que las puntas se encontraban unas enfrente de otras y casi en contacto. Las sesiones se repitieron todos los días, y poco después del principio del tratamiento la masa superior que presentaba una fistula, estaba notablemente reducida. Las inyecciones de tintura de iodo produjeron prontamente la obliteración del trayecto y la curación fué rápida. Los otros dos tumores se inflamaron, se reblandecieron y supuraron, siendo preciso abrirlos. El uso tópico de la tintura de iodo terminó la curación, que se completó al cabo de algunas semanas.

En los otros dos casos (que no hacemos mas que citar por no alargar este artículo) el tratamiento por la faradización fué aplicado por el Sr. DEMARQUAY á dos enfermos, á quienes un largo tratamiento por los medios internos y los tópicos usuales no había proporcionado mas que un incompleto alivio.

Cuando un ganglio se halla en relación con la corriente eléctrica, dice el Sr. DEMARQUAY, tienen lugar dos fenómenos muy distintos en los diferentes individuos sometidos á su acción. En unos la disminución del tumor es lenta, aunque evidente. Después de cada sesión en otros, por el contrario, es tan rápida, que es casi imposible decir en cuantos días será completa la desaparición.

Al lado de estos ejemplos de resolución y principalmente en los casos de tumores voluminosos, después de algunos días de tratamiento se comprueba un punto fluctuante, y si se evacúa el líquido por medio de un trocar fino ó de un bisturí de hoja muy estrecha, puede adquirirse seguridad de que á las veinticuatro ó treinta y seis horas se habrá producido, y generalmente en un punto bastante lejano del foco anteriormente evacuado, un nuevo foco.

El tumor, mientras dura el tratamiento, se hace asiento de una serie de puntos sucesivamente reblandecidos, que tienen por resultado su desaparición. La electricidad, en este caso, determina un trabajo inflamatorio parcial, que produce en cierto modo la fusión de la materia ganglionica contenida en cada célula, y muy pronto no queda del ganglio mas que su membrana de envoltura. Vacuando con un instrumento muy fino los focos á medida que se forman, se obtiene la ventaja de evitar el adelgazamiento de la piel y su perforación. No hay que temer, pues, las cicatrices indelebiles que con tanta frecuencia siguen á la curación de los infartos linfáticos.

#### Rumatismo articular: hojas de fresno.

En el *Bulletin de la Société de Médecine de Poitiers* se ha publicado la observación siguiente:

Un sugeto de 43 años de edad, serrador y tonelero, residente en Serrière, se hallaba postrado en cama hacia cuatro ó cinco meses con un reumatismo articular que le atormentaba cruelmente. Varios médicos habían asistido á este enfermo, y ninguno había podido librarle de los agudos padecimientos que le tenían sin descanso alguno. No podía bajarse de la cama sino con la ayuda de las muletas. Llamado para asistir á este enfermo el Dr. CHAMP le prescribió, siguiendo el procedimiento recomendado por el Sr. de LAURE en el *Journal des connaissances médico-chirurgicales*, lo siguiente:

1.º En cocimiento: de 10 á 20 gramos (2 dracmas y media á 5) de hojas de fresno recogidas en junio y secadas á la sombra, en 200 gramos de agua, para tomar, después de endulzada ó sin endulzar, una taza de las del

Déjense ya, por San Cosme (mi santo abogado), de embelecos de charlatanismo, de honor y decoro profesional, de sacerdocio médico y otras gabelas parecidas, que á fé que no se andan con tantos cumplimientos los gobiernos para sacarnos contribuciones al nivel de las cada vez más crecientes necesidades del Estado, ni los pueblos para exigirnos directamente ó por conducto de los ayuntamientos sacrificios de libertad, salud y honra, como si los médicos no fuéramos tambien hijos de Dios y herederos de su santa gloria. Como si los gobiernos, al considerar nuestra noble profesion como una industria cualquiera para el negocio de pagar, no nos autorizasen para seguir el movimiento industrial en el no menos importante de cobrar honorarios. Es ¡por Dios! cosa muy divertida pagar á lo siglo XIX y cobrar á lo siglo XVII; aflojar dinero (y si no se afloja es uno un estúpido antiguo) y embolsar bendiciones y suspiros (y si Vd. se lamenta, no es un digno sacerdote del dios de Epidauro). No, *Sres. Redactores*, no somos sacerdotes, somos médicos; y no somos médicos de antaño, lo somos de ogaño y de carne y hueso; y una de dos: ó la sociedad baja (lo cual es imposible), ó nosotros subimos (lo que es indispensable), porque el equilibrio es una ley de la naturaleza... Pero... tale, que en el acaloramiento que este negocio me produce, parece que estoy haciendo la defensa del charlatanismo.

Mira, lector curioso, vamos serenos: si yo supiera que desde Hipócrates acá, había existido algun médico árabe, cristiano ó judío, que tuviera formada de nuestra nobilísima y utilísima profesion sobre todas las profesiones mundanas una idea más elevada, más grande y más ge-

tó por la mañana en ayunas y otra por la noche después de la digestión de la última comida;

2.º En lavativas cortas, en número de dos ó tres por día, que tenían por base la misma fórmula que la tisana ó cocimiento.

3.º Como tónico aplicado en los puntos doloridos, después de haberle hecho calentar un poco previamente.

Este medio, añade el Sr. CHAMP, me dió un resultado completo, y en menos de un mes, á beneficio de este tratamiento, el enfermo vió desaparecer sus dolores por completo y pudo emprender de nuevo sus tareas ordinarias.

#### Epilepsia: digital.

Después de haber ensayado casi todos los medicamentos empleados en diversas épocas contra la epilepsia, el Sr. CORNEVILLE ha llegado á dar la preferencia á la digital, que administra de la manera siguiente:

Emplea las hojas de otoño recogidas antes de las primeras heladas. Se toman 32 gramos de polvo de estas hojas y otros 32 (4 onzas) de canela machacada; se echa todo en medio litro de agua hirviendo, y se deja infundir durante ocho horas; luego se filtra. Al principio se administra una cucharada de las comunes, y luego dos de este líquido, tres veces al día.

Al cabo de algunos días, una semana ó dos, se observa cierta lentitud del pulso, que desciende á 68, 55, 50 y hasta 45 pulsaciones. Se continúa con la administración de este medicamento durante cinco ó seis meses. El autor dice que ha empleado este tratamiento más de cien veces, habiendo obtenido en la mitad de los casos una curación perfecta, y en una tercera parte un notable alivio; cuyo resultado atribuye á las propiedades sedantes de esta planta.

#### CIRUJIA.

Úlceras no sífilíticas de las piernas: Ioduro de potasio al interior, curación sin el concurso del reposo.

Para aquellos casos en que las úlceras de las piernas no pueden curarse por el método inglés llamado de BAYON, aun cuando nada tengan de específicas, convenia poder disponer de otro medio que gozase de los mismos privilegios; pues bien, segun dos apreciables prácticos de Nantes, los Dres. TIGÉ y E. TRASTOUR, este medio es el Ioduro de potasio.

En una Memoria recientemente publicada, el señor E. TRASTOUR refiere que desde hace diez años, el señor TIGÉ emplea el Ioduro de potasio al interior contra las úlceras de las piernas, y que ni en un solo caso ha dejado de obtener resultado. El autor evalúa en mas de 20 el número de enfermos tratados así en las condiciones más desfavorables, y que se han curado. Entre las observaciones consignadas en la Memoria del Sr. TRASTOUR, merece citarse la siguiente:

Un labrador de edad de 55 años, tenía desde hacia diez años en la mitad inferior de la pierna izquierda y lado interno, una ancha úlcera de fondo rojo violado, de un centímetro de profundidad y de la cual fluía una sanies rojiza, con tumefacción de la piel, por debajo de la cual rastreaba una red de venas varicosas que se extendían hasta el pie.

El 26 de abril prescribió el Sr. TIGÉ: de dos á tres gramos de Ioduro potásico al día; locion con el cocimiento de hojas de nogal; compresion con una venda de lienzo.

Desde el 8 de mayo la cicatrización de la úlcera era casi completa; pero hallándose la piel todavía tersa, rubicunda y reluciente, desde el pie hasta la parte media de la pierna, se continuó con el mismo tratamiento, al que se agregaron las cataplasmas de simiente de lino.

El 22 de mayo la úlcera estaba perfectamente cicatrizada, y el enfermo, que hasta entonces no había dejado de entregarse á sus ocupaciones agrícolas, pudo andar tres leguas á pié para venir á enseñar su pierna, sin que el viaje le ocasionase el menor dolor.

El Sr. TRASTOUR refiere siete ó ocho observaciones propias é igualmente concluyentes. Dicho profesor hace observar, por otra parte, que el tratamiento sobre el cual llama la atención de los prácticos, no excluye los medios

nerosa, desde luego rompería mi baston y me entregaría en justo castigo al más penoso é inferior de los oficios. Si tú supieras cuánto sufre mi alma cuando leo los folletines y gacetas de nuestros periódicos, en los cuales raro día deja de leerse algun desman charlatanesco, no estrañarías el fervor con que defiendiendo esta doctrina, por creer que planteada, puede aminorar algo los estragos que produce tan feo y corruptor extravio. Desengañense Vds., *Sres. Redactores*, y no sean inocentes: ¿les parece á Vds. que no tendrán en cuenta los charlatanes, lo que Vds. podrán decir en sus periódicos? Vaya si lo tienen y no les importa á unos ni á otros, y digo así, porque hay dos clases principales: los unos son charlatanes hambrientos (ya están descritos) y los otros por afición: los primeros, ante todas cosas quieren comer, y como buenamente no lo consiguen, apelan á esos medios extremos, importándoles muy poco lo que Vds. puedan decir; porque esa misma hambre constituida por todas sus necesidades propias y las de sus mujeres y sus hijos, presentes y previstas en el horroroso porvenir que les espera, establece una ley para el corazón honrado, infinitamente más alta é imperiosa que la que tienden á establecer las gacetas y los folletines. Me contestarán Vds. que si no pueden vivir con la profesion, la dejen, mas que no la ultrajen. Respondo: ¿qué profesion quieren Vds. que elijan los que han consagrado á la medicina todos los mejores años de su vida? ¿Qué sabe hacer el médico cuando sale de la escuela, sino es curar enfermos? ¿Acaso el tallista, el sastre, el zapatero, el sacerdote y el abogado saben, ni sabrán nunca, sino por rara excepción, hacer otra cosa que muebles, trajes, zapatos, misas

locales que, por sí solos, producen buen resultado en gran número de casos; pero la facilidad, la prontitud y la solidez de la curación obtenida por el Ioduro de potasio, agregado á los medios externos en los casos en que estos últimos eran insuficientes, le han parecido incontestables.

Las dosis á que los Sres. TIGÉ y TRASTOUR dan este medicamento, son por lo general de 2 á 4 gramos (media á 1 dracma) al día; en los casos graves el Sr. TRASTOUR ha llegado hasta 6 gramos (dracma y media) sin pasar de esta dosis. Siempre le administra en agua pura; tantos gramos, tantas cucharadas de agua para tomar antes de las comidas.

#### MATERIA MÉDICA.

Ácido cianhídrico: sus propiedades anestésicas; oxígeno como antidoto de este cuerpo.

El Sr. C. OZANAM ha presentado á la Academia de ciencias de París una *Nota sobre las propiedades anestésicas del ácido cianhídrico y sobre el oxígeno como antidoto de este cuerpo*. El autor ha estudiado experimentalmente los efectos del ácido prúsico empleado en inhalaciones, no con la idea de usar en el hombre una sustancia tan peligrosa, sino para completar la demostración de una ley que había formulado anteriormente en estos términos: todos los cuerpos carbonados volátiles ó gaseosos se hallan dotados de un poder ó facultad anestésica tanto mas considerable, cuanto más carbono contienen.

Empleando inhalaciones á la centésima parte é interrumpiéndolas en el momento en que se manifiestan las primeras señales de acción del ácido, se ve desarrollarse toda la serie de fenómenos propios de las sustancias anestésicas, escitacion, colapso, vigilia. Pero si se procura prolongar las inhalaciones hasta que se haya llegado al segundo periodo del coma, el animal cae para no volverse á levantar. El autor admite que el ácido cianhídrico posee la facultad anestésica en el más alto grado: 1.º porque el carbono se halla en él en cantidad considerable; 2.º porque su poder no se halla debilitado por su mezcla con el oxígeno, como sucede con el óxido de carbono y el ácido carbónico; 3.º porque el carbono se halla en él en una combinación fácilmente asimilable, puesto que la acción de la luz basta para alimentarle.

Después de haber ensayado diversos antidotos, en los casos en que las dosis se habían hecho tóxicas, el autor ha reconocido que el oxígeno es el mejor, sino el único. «He podido, dice, salvar á la mayor parte de los animales, aun á aquellos que habían respirado el ácido á la quinta parte. En tanto que la respiración no se hallaba completamente abolida, el oxígeno se manifestaba eficaz. Pero era preciso continuar su uso durante ocho ó doce minutos por lo menos, pues sino todos los accidentes reaparecían, como si este cuerpo fuese necesario, hasta haber sido eliminada de la economía la última molécula de ácido prúsico.»

#### QUIMICA.

Iodo: investigación de esta sustancia por medio del almidon, en presencia de los sulfuros y de los sulfatos.

Leemos en el *Moniteur des hôpitaux* acerca de este punto lo siguiente:

«En las investigaciones del Iodo por medio del almidon, cuando su proporcion es poco considerable y es preciso averiguar su existencia en líquidos salinos que contienen por ejemplo sulfuros ó sulfatos, es algunas veces muy difícil poner en libertad el Iodo y que el líquido adquiere el color azul. Sabido es que en tales circunstancias el cloro presenta ventajas reales sobre todos los agentes que podrían emplearse para obtener este resultado, porque destruye mas fácilmente las sales trasformándolas en sulfatos.

Pero tambien se sabe que si la proporcion de cloro añadida es muy considerable, lo cual es muy difícil de evitar, el tinte azul que se ha obtenido no es mas que pasajero, trasformándose el Iodo en ácido iódico ó en cloruro de Iodo. Es tambien muy cierto que si se hace intervenir un agente desoxidante, tal como el ácido sulfúrico, por ejemplo, se puede poner nuevamente en libertad el Iodo y el

y espedientes?—Que se ponga á escribiendo.—Mas ¿cuántos abogados hay en igual caso?

Porque digamos con la fábula:

Hablemos en razon; no tiene juicio  
Quien deja el propio por ajeno oficio.

De donde se deduce, que el médico que tiene hambre, tiene fatalmente que humillar su profesion, bien publicando rebajas en precios; bien prometiendo celosa asistencia; bien mintiendo conocimientos estraños; y todo, acaso, encerrando en su corazón toda la sangre que debia brotar por el rostro, porque así lo manda el siglo, la miseria de la familia que contrajo prematuramente por ser médico, y el porvenir de sus hijos; porque á tal convicción la estúpida sociedad que le escarnece y ultraja. Y puesto que la nivelación de los honorarios del médico con las necesidades del siglo puede aminorar esta especie de charlatanes, unamos, para ella, todos nuestros esfuerzos, porque haremos un bien general y honraremos la clase. Sigán pues, *Sres. Redactores*, semejantes gacetas, y luego que estemos acordes, para lo cual Vds. darán el plan que les parezca, y hayamos cegado esa fuente charlatanesca, truepen y esgriman desde las gacetas sus armas terribles, que todos los charlatanes que queden serán entonces canalla maldita y asquerosa podredumbre, digna del fuego y de una guerra de exterminio sin tregua ni cuartel; pero no compriman en el interin á los charlatanes por necesidad con la espada de la gaceta contra la pared del hambre.—De este lugar á 7 de diciembre de 1858.—EL VERITENSE.

Es copia.—El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.



líquido azul; pero en este caso igualmente un exceso de reactivo añadido destruye la coloración formada. Hállase uno, pues, en tales circunstancias, en medio de escollos, que solamente una larga experiencia y una habilidad de mano muy rara ponen en el caso de evitar.»

Dando á conocer la posibilidad de ponerse al abrigo de estas variaciones de acción, los Sres. HENRY, hijo, y HUMBERT, han prestado un verdadero servicio á los experimentadores.

El agente de que hacen uso estos químicos es el hidrógeno naciente; he aquí cómo operan: al líquido tratado por un exceso de cloro añaden algunas gotas de ácido sulfúrico y un pedacito de zinc; la reacción comienza y el hidrógeno se produce; á los quince ó veinte minutos de acción, se desarrolla de nuevo el color azul, y circunstancia particular, este tinte permanece constantemente el mismo, después de un contacto que puede prolongarse durante cuarenta y ocho horas, y esto á pesar del gran exceso de gas hidrógeno desprendido; he aquí, pues, un reactivo estable y que, como se vé, puede ser manejado con la mayor seguridad aun por un investigador poco experimentado.

#### PATOLOGIA INTERNA.

##### Coqueluche: nueva fórmula de jarabe de café.

Del *Journal de médecine et de chirurgie pratique*, tomamos el siguiente artículo:

El café ha sido propuesto contra la coqueluche por el Dr. GUYOT. El Sr. DELAHAYE ha hecho también con el mismo objeto un jarabe de café, y en el *Bulletin general de thérapeutique* vemos el modo de preparación de un nuevo jarabe de esta semilla, el cual es, según el Dr. COURBASSIER, de una eficacia incontestable cuando la coqueluche se manifiesta con un carácter epidémico y resiste á las medicaciones más ordinariamente empleadas para combatirla.

Hé aquí la manera de obtener el medicamento compuesto de que se trata:

Tómense 250 gramos (8 onzas) de café Moka ó Martínica poco tostado y en polvo; trátase por decantación por el agua hirviendo de manera que se obtenga:

Infusión. . . . . 500 gram. (16 onz.)

Hágase disolver en este líquido:

Estracto alcohólico de belladona. . . 5 id. (90 gran.)

Estracto alcohólico de ipecacuana. . . 5 id.

Estracto alcohólico de quina. . . . . 2 id.

Añádase:

Azúcar. . . . . 500 id.

Trátase en el baño de maría y fíltrese.

La dosis para los niños de tres á cinco años es de 15 gramos (media onza) repetida tres veces al día, por la mañana, al mediodía y por la noche al tiempo de acostarse. A una edad menor de la espresada se disminuye en una mitad la dosis. El Dr. COURBASSIER asegura que este jarabe, empleado por él con mucha frecuencia en las epidemias de coqueluche, rara vez ha dejado de darle resultado.

Por la Prensa médica y farmacéutica; E. CASTELLO SERRA.

#### PARTE OFICIAL.

##### MINISTERIO DE FOMENTO.

###### Instrucción pública.—Negociado 2.º

Ilmo. Sr.: Atendiendo á la instancia presentada por varios alumnos del séptimo año de la Facultad de medicina de Valencia, la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con el dictamen del Real Consejo de Instrucción pública, se ha dignado mandar, que tanto estos como los demás alumnos del mismo año de las restantes universidades, puedan estudiar simultáneamente, con las materias que actualmente cursan, las pertenecientes al doctorado, abonando los derechos de matrícula que corresponden.

De Real orden lo digo V. U. para su inteligencia, y efectos consiguientes. Dios guarde V. U. muchos años. Madrid 9 de diciembre de 1858.—Corvera.—Sr. Director general de Instrucción pública.

#### SANIDAD MILITAR.

##### REALES ÓRDENES.

4 de diciembre. Promoviendo al empleo de subinspector de 2.ª clase á D. José Rodríguez Manzanares, continuando en el destino que desempeña de oficial mayor de la Dirección general y secretario de la junta superior facultativa.

Id. 6. Destinando á la escuela especial de Ingenieros al primer ayudante D. Severo Fernandez Mora.

Id. Id. Confiriendo el empleo de primer ayudante médico supernumerario al segundo D. Francisco Arranz y Herrera.

Id. Id. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico supernumerario, con destino al ejército de la isla de Cuba, á D. Pedro Farretons y Palau.

Id. 9. Negando al practicante pensionado D. Antonio Chao y Guerrero el empleo de segundo ayudante de sanidad militar.

Id. 11. Mandando que el primer ayudante médico del regimiento caballería de Sagunto, D. Pedro Requesens y Manovens, pase á continuar sus servicios al segundo batallón del regimiento de Ingenieros, y que el de la misma clase D. Juan Cruz Galcen y Morales, que sirve en el primer batallón del regimiento de Toledo, ocupe la vacante que resulta en el de caballería de Sagunto.

#### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

##### REALES ÓRDENES.

Noviembre 23. Dando de baja definitivamente en la armada, por no haberse presentado, al segundo médico D. Jesus Veresa y Nesamer.

Id. 25. Nombrando segundo jefe facultativo del hospital militar del Ferrol al segundo médico con honores de primero D. Manuel Pintado y Gonzalez, el que deberá ser relevado en el vapor *Santa Isabel* por el de su clase D. Rafael Gras y Soldevila.

Id. Id. Aprobando la instrucción referente á las obligaciones de los inspectores de medicina de los departamentos.

Diciembre 4. Nombrando escribiente de la Dirección del Cuerpo á D. Tomás Escribire y Ramirez.

Id. 7. Derogando la real orden de 15 de agosto último, prohibiendo el curso de licencias, y disponiendo que en adelante se cursen las de los enfermos con sujeción á la real orden de 1.º de setiembre de 1857 respecto al reconocimiento facultativo.

#### MONTE-PIO FACULTATIVO.

##### APENDICE á la MEMORIA leída en la instalacion de esta Sociedad.

Exposicion sumaria de los DATOS en que se funda el CÁLCULO GENERAL formado para cimentar la nueva Sociedad de socorros mútuos titulada MONTE-PIO FACULTATIVO.

Consultada la estadística de la antigua Sociedad médica general de socorros mútuos, en los 21 años que tuvo de existencia, para aprovechar los datos que al efecto produjera, resultaron los siguientes aplicables al fin propuesto:

Suma general de los números totales de socios existentes en cada uno de los 21 años de duración de la Sociedad. . . . . 54,512

1. Dividida esta suma por 21, que representa los años de existencia social, dá para el número medio de socios en cada año. . . . . 2,595-2

Número total de acciones que representaban los 54,512 socios. . . . . 339,039

Dividido este número por 21, dá por término medio de acciones existentes en cada año. . . . . 16,145-7

Y repartidas estas acciones entre los 2,595 socios que aparecen por término medio, resultan para cada socio acciones. . . . . 6-2

Número total de socios que fallecieron durante los 21 años de existencia de la Sociedad:

Dejando derecho á pension. . . . . 663

Sin dejar derecho á pension. . . . . 744

3. Dividido el número 711 por los 21 años que duró la Sociedad, dá por término medio de socios fallecidos en cada uno de ellos. . . . . 33-8

Cuyo número comparado con el medio de socios, produce en la mortalidad de estos un término medio de. . . . . 1-3 p. %

Del número total de 663 pensiones ocasionadas, caducaron en los 21 años. . . . . 66

Correspondiendo, por lo tanto, á cada año. . . . . 3-1

Y como las producidas en cada año son. . . . . 31-6

4. Resulta que la caducidad ordinaria de las pensiones en cada año, ha sido de. . . . . 9-8 p. %

Pudiéndose, por lo tanto, calcular muy aproximadamente que caduca, en cada año, una de cada diez, ó diez de cada ciento.

5.—Por último, se deduce de la espresada estadística, que el mayor número de las pensiones ocasionadas ha procedido de socios cuyas acciones eran de las clases 2.ª, 3.ª y 4.ª, es decir, de los comprendidos entre los 30 y los 42 años, si bien el de los incluidos en ellas era también mayor en comparación de los de las demás clases.

Comparados estos datos con los suministrados por las tablas de mortalidad comun, y habida en cuenta la diferencia que en ella debe producir la limitación á edades y profesiones determinadas, comprobó la conformidad del resultado; pasándose después á fijar los principios generales que á continuación se espresan:

##### Principios generales para la formación del cálculo.

1.º Se toma la probabilidad de vida, según las edades, como base para la imposición de cuotas.

2.º Todo socio debe satisfacer, al término de su vida probable, la misma cantidad por cuotas totales para adquirir iguales derechos; proraleándose al efecto, en proporción de los años que aquella respectivamente comprenda, la suma prefijada á la edad media, para hacer la

devida compensación tanto en la cuota de entrada como en la de dividendos.

3.º El número mayor de acciones por que se podrán interesar los socios será de quince, tomando cada cual las que guste hasta este *máximum*, según sus circunstancias.

4.º La edad mayor que se fija para admitir socios, es de cuarenta y seis años; distribuyéndose las edades intermedias en cinco clases, de á cuatro años cada una.

5.º El premio de cada acción para pension será de trescientos sesenta reales anuales, adquiriendo el derecho después de cumplido el plazo de especulación que se halla prefijado.

6.º Con el fin de que todo socio complete el pago del valor de sus acciones en el caso de muerte anticipada al término de su vida probable, queda la pension respectiva afectada al espresado abono de dividendos hasta que cumplan los años que el causante tuviera de probabilidad de vida al tiempo de su ingreso en la Sociedad.

7.º Para evitar el grave inconveniente de la indefinida acumulación de pensiones por herencia mútua de los partícipes de cada una, solo gozarán íntegra la pension los socios jubilados, las viudas é hijos únicos (varones ó hembras) que dejasen los socios á su fallecimiento.

Cuando hubiera de pasar á varios partícipes, se dividirá en partes alicuotas entre ellos, gozando cada uno la que le corresponda hasta perder el derecho ó fallecer; en cuyo caso se amortiza.

En el caso de quedar viuda con varios hijos herederos futuros de la pension, aunque haya aquella de disfrutaria íntegra mientras viva y se conserve en estado de viudez representando la unidad del derecho, se consignará en el espediente el número de hijos que quedarán con opción, al fallecimiento del causante, para que, al trasferirse la pension á ellos á su tiempo, tenga lugar la division que se ha consignado, quedando á beneficio de la Sociedad las partes correspondientes á los que entonces hubiesen ya muerto ó perdido el derecho desde que la pension se hubiese producido.

8.º Para establecer la compensación que la equidad exige y para mayor resguardo del objeto de esta institución, quedarán obligadas al pago perpetuo de dividendo las pensiones que recaigan en hijas únicas, y las respectivas á todos los casos que ofrecieran más seguridad de ser producidas ó de tener mas larga duración, según se espresa en el art. 24 de los Estatutos.

9.º La cantidad total que corresponda satisfacer á cada socio por sus acciones, se dividirá, en proporción bien calculada, en una cuota de entrada y otra pagadera en tantos plazos como años tenga aquel de vida probable al tiempo de su ingreso. Los que alcancen mayor vida de la probable respectiva, continuarán satisfaciendo el mismo dividendo, para compensar el gravamen producido por los casos de fallecimiento ocasionado antes de aquel término.

10. Las cantidades satisfechas por cuota de entrada se acumularán en un fondo de imposición, al cual se aumentará el sobrante que, en los primeros años, quede del importe de los dividendos fijos, y el rédito que produzca el mismo fondo.

11. La cuota de entrada por cada acción en la edad media, será de 140 rs.; y la de dividendo anual, de 58.

12. La imposición del capital social se hará en efectos públicos, del modo que en los Estatutos se determina.

**BASES adoptadas para desenvolver el cálculo de INGRESOS Y GASTOS en un periodo de treinta años, en que ha de haber pasado el de incremento de obligaciones, según los DATOS Y PRINCIPIOS que quedan espuestos, á fin de comprobar la estabilidad de la Sociedad.**

1.ª Siendo preciso fijar un número de socios al que deban referirse todas las operaciones, se suponen mil, interesados por seis acciones cada uno, por término medio.

2.ª La mortalidad de ellos se supone para más seguridad del cálculo en 1,5 por 100, en vez de 1,3 (dato número 3), ó sea de 15 por 1,000; siendo, por lo tanto, el número de pensiones ocasionadas de 15 por 1,000 en cada año, en el caso de que todos la produzcan.

3.ª No se toman en cuenta las cantidades que habrá que devolver á las familias de los socios que fallecieron durante el plazo de especulación por ser casos raros; y porque este desembolso estará siempre más que compensado con las que dejarán á favor de la Sociedad los que fallezcan después de haber pagado la cuota completa sin dejar derecho á pension.

4.ª El número de socios y acciones entre quienes se reparte el dividendo se considera constante, suponiendo que solo ingresen en cada año los necesarios para reemplazar á los que fallezcan; advirtiéndose que el abandono no es tan fácil ni probable satisfaciéndose, antes de adquirir derechos, toda la cuota de entrada, y que en tal caso queda á favor de la Sociedad el importe de esta, dejando de existir la probabilidad de pension que pudiera ocasionar el que abandone sus derechos.

5.ª La caducidad ordinaria de las pensiones se fija, con arreglo al dato 4.º, en una por cada 10, tomando la diferencia que aparece, en contra del cálculo; y como á las 15 que se producen cada año corresponde una y media, se ha considerado que en un año caduque una y en otro dos, alternativamente.

6.ª Consignado el principio que queda prefijado con el número 7.º, y bien demostrado en la Memoria, deberán caducar dos terceras partes, próximamente, de cada pension, al término de la supervivencia de la viuda que deje un socio en la edad media de 34 á 38 años. De donde se deduce que el periodo de incremento de obligaciones en la Sociedad deberá calcularse, según este dato, por el número de años de vida probable que tenga una viuda proporcionada en edad al socio que fallece en la edad espresada, que será sobre 26. Desde esta época, sobre la caducidad ordinaria de las pensiones, comenzará el decremento esta-



blecido de las dos terceras partes de las correspondientes a los primeros años de la asociación.

7.ª Cumplidos los años de vida probable que le faltarán al socio que falleciera en época anticipada, se suprime el dividendo a que se halla afectada la pensión respectiva, y principia a abonarse sin esta carga: lo cual se tiene en cuenta para hacer el cargo correspondiente desde el año en que debe tener lugar esta circunstancia, habiendo partido, como queda espuesto, para considerar los fallecimientos, de la edad media.

8.ª El interés anual del capital se ha fijado en el 6 por 100, a pesar de la probabilidad que existe de obtener mayor producto de su imposición en efectos públicos.

9.ª Los gastos de instalación se han presupuestado en 10,000 rs., y los de sostenimiento o administración, en 16,000 anuales.

Procediendo después a girar el cálculo por el periodo espresado, sobre los datos y bases prefijados de antemano, según queda espuesto; teniendo en cuenta para el caso que el núcleo de la fundación se había de formar con los socios procedentes de la caducada Sociedad médica general de socorros mutuos que se hallasen en buenas condiciones de edad, salud, estado y familia, para que los principios no falseasen en su aplicación, a quienes se concedían, por concepto de fundadores, ventaja en el plazo de expectación, y la de considerar además las acciones que en ella hubiesen tenido y quisieran conservar, de clase análoga en el Monte-pío, exigiéndoles en indemnización el pago anticipado de haberes que equivalían por lo general al 20 por 100 del valor de tales acciones; y comprobado que estas ventajas no alteraban el resultado que se buscaba, por las restricciones e indemnización que se establecían, se contó desde luego con que, en el primer año, se ocasionarían la mitad del número de pensiones calculadas para cada uno de ellos, y con que el producto de los pagos extraordinarios por el beneficio de fundadores ascendería a 160,000 rs. próximamente por cada mil socios, con lo cual se suplirían, sin merma de las cuotas de entrada, los gastos de instalación, quedando el remanente para el fondo social.

Girado, por fin, el cálculo, que consta en el archivo de esta Sociedad con todos los antecedentes de su fundación, ofreció el siguiente resultado:

Que a los veinte años de existencia, siguiendo el orden espresado en el fallecimiento de socios y producción de pensiones, así como en la caducidad ordinaria de ellas; sosteniéndose el número prefijado de socios, y recaudándose las cantidades marcadas, con imposición a interés compuesto del exceso que quede, después de cubiertas todas las obligaciones en cada año, habrá un sobrante líquido en los productos de recaudación anual, de rs. vn. . . . . 214,332 y un capital impuesto de rs. vn. . . . . 5.861,940

Y que al año veintiseis, en que debe próximamente empezar la caducidad de las dos terceras partes de las pensiones de los primeros años, según los principios establecidos, habrá un exceso de recaudación anual de rs. vn. . . . . 444,374 y un capital impuesto de rs. vn. . . . . 7.135,671

Llegado este periodo de mayor caducidad de las pen-

**LISTA de los socios declarados fundadores del Monte-Pío facultativo, desde la última publicación, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes.**

Nombre y profesión.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Martín Pérez y Rodríguez, farmacéutico.	Villabragima (Valladolid).	2	1.ª
Antonio Grazia y Alvarez, médico.	Puerto Real (Cadiz).	4	3.ª
Madrid 15 de diciembre de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.			

#### JUNTA DELEGADA DE MADRID.

Por acuerdo de la Junta Directiva y en atención a hallarse definitivamente constituida esta asociación, la Junta delegada de Madrid cita a junta general, a todos los socios de su distrito, para elección de cargos en reemplazo de los que interinamente los desempeñan, con arreglo al art. 46 de los Estatutos. La reunión tendrá lugar el día 19 del corriente a la una de la tarde en el local de la Sociedad, sito en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la 2.ª escalera.—El secretario, Pablo León y Luque.

#### VARIEDADES.

**Proceso intentado a los redactores de L'UNION MEDICALE.**

Se ha fallado este célebre proceso, absolviendo libremente y sin costas a las personas demandadas, y condenando al pago de todos los gastos a los doce homeópatas que se han mostrado partes en el asunto.

Ya tendrán noticia nuestros lectores de que esta demanda se dirigía a exijir a los Sres. Latour, director; Richelot, gerente, y Gallard, redactor del citado periódico, 50,000 francos de daños y perjuicios, que suponían los doce homeópatas haberseles causado por la publicación de un artículo crítico, que apareciera en el periódico, firmado por el referido redactor. En este artículo se examinaba, a

siones, en el cual por quince producidos deben amortizarse de diez a doce en cada año, el sobrante de la recaudación va siendo más considerable, acrecentándose, por lo tanto, en mayor proporción el capital de la Sociedad.

Cuyo resultado parecía inducir a que se rebajaran las cuotas establecidas; pero a fin de estar precavidos contra un fallo en los datos consignados, aunque su certeza se halla bien comprobada, y contra los efectos de una eventualidad no prevista, se consideró prudente conservarlas como se manifiesta en la Memoria, dejando al curso de la misma Sociedad la indicación de las reformas que convengan.

El cálculo hecho debe ser tan exacto, a igualdad de circunstancias, con mil socios como con otro cualquier número que se tome, porque todo será proporcionado.

#### JUNTA DIRECTIVA.

Instalado legalmente el Monte-pío facultativo, determinó esta Junta directiva, en sesión de 9 del actual, dar cumplimiento al acuerdo de la de Apoderados sobre inversión en títulos de la deuda pública diferida, de las existencias disponibles que tuviera la Sociedad; y apareciendo de las notas remitidas por las Juntas delegadas y de la presentada por la tesorería general, que podría disponerse de la suma total de setenta mil reales, para el objeto espresado, acordó realizar, por medio de giro, las cantidades respectivas de las Juntas de distrito, y autorizar al Sr. D. José Rodrigo, tesorero general, para que, en unión de D. Teodoro Rubio, contador general, y por medio del agente de cambios que tuviera por conveniente, procediesen a la inversión de la cantidad espresada.

Cuya disposición ha tenido cumplimiento el día 15 del corriente, actuando en la operación el agente de cambio D. Miguel Gil y Maltrana, y verificándose la compra, al cambio de 31 y 43 céntimos por ciento, de los títulos, cuya numeración es la que sigue:

Serie A número	16003	de a 4,000 rs.
Id. id. —	16004	
Id. C —	13224	de a 24,000
Id. D —	06124	
Id. D —	06127	
Id. D —	06669	de a 48,000
Id. D —	07159	

Siendo el importe total de 70,448 rs., invertidos 224,000 reales nominales, según consta por la certificación del agente espresado, que obra en el expediente.

Lo que, por acuerdo de la Junta, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 17 de diciembre de 1858.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

#### SECRETARIA GENERAL.

El socio D. Bartolomé Acosta, residente en Mazarrón, provincia de Murcia, ha librado, con fecha de 12 del corriente, a la tesorería general rs. vn. ciento cuarenta, por pago anticipado del 2.º plazo de su cuota de entrada; cuya cantidad le queda abonada para su tiempo.

Madrid 15 de diciembre de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

El socio D. Bartolomé Acosta, residente en Mazarrón, provincia de Murcia, ha librado, con fecha de 12 del corriente, a la tesorería general rs. vn. ciento cuarenta, por pago anticipado del 2.º plazo de su cuota de entrada; cuya cantidad le queda abonada para su tiempo.

Madrid 15 de diciembre de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

Madrid 15 de diciembre de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

ruego de su autor, una obra homeopática, y juzgando severamente esta doctrina, aunque sin referirse a persona alguna determinada, se decía entre otras cosas «que solo la practicaban ignorantes abyectos, pobres iluminados, ó miserables charlatanes.» Diéronse al punto por aludidos varios individuos que componían sin autorización legal cierta comisión central homeopática, y dirijieron al periódico un comunicado, exigiendo su inserción y además una retractación pública de las supuestas palabras ofensivas. Negóse uno y otro por la falta de personalidad de los que hacían la reclamación, y entonces fué cuando estos acudieron a los tribunales en número de doce, demandando no la satisfacción de la injuria, sino la cantidad en que suponían defraudados sus intereses.

El debate, a pesar de todo, ha tomado un color científico muy manifiesto. El Sr. Gallard ha escrito una Memoria analizando la doctrina homeopática, y la ha puesto en manos de sus jueces para su conocimiento y edificación; los Sres. Andral, hijo, y demás defensores de los demandados, han seguido el propio camino en sus respectivos discursos; los homeópatas, por su parte, han impreso y repartido una contestación apoyando su doctrina, y el mismo sustituto del procurador imperial (teniente fiscal), al esponer y juzgar los hechos, entra en consideraciones,

que a pesar de sus prudentes protestas de dejar intacta la cuestión científica, presentan siempre, como no podía menos de suceder, a la homeopatía y los que la profesan bajo un aspecto poco favorable. Hé aquí las palabras con que termina este notable discurso:

«Que empuen los homeópatas por abandonar ese misterio con que proceden; que traten de coordinar su doctrina y ponerla de acuerdo con la razón y el sentido común; que se decidan, por último, a hacer públicamente experimentos formales, y demuestren con ellos que sus triunfos no son casuales ó debidos al capricho de la moda. Entonces se les abrirán por sí mismas las puertas de la Academia; la opinión de doctos é ignorantes les tributará espontáneamente la reparación que solicitan, y no habrá quien los llame ignorantes abyectos, pobres iluminados y miserables charlatanes.»

El tribunal, convencido de que la crítica del Sr. Gallard, como dictada por convicciones profundas y en sentido puramente científico, era impersonal, y penetrado de las extrañas consecuencias que tendria para la libertad del pensamiento y para los progresos de las ciencias, considerador de otro modo la cuestión, ha dictado la sentencia absolutoria en los términos que se han referido.

Singular es ciertamente este proceso, como todo lo que tiene relación con la homeopatía. ¿Dónde iríamos a parar, si todas las censuras literarias y científicas, tan merecidas a veces, que diariamente publica la prensa, dieran lugar a demandas parecidas? ¿Es necesario, como dijo el procurador imperial, ser médico homeópata, para concebir semejante pensamiento?

Damos la enhorabuena a los profesores demandados, por el éxito de este asunto. En cuanto a la homeopatía, nada habrá perdido tampoco: ha llamado la atención y esto es lo que la conviene. Verdad es que sus horas están contadas, y que más ó menos tarde desaparecerá de la escena entre las carcajadas y silbidos del público desengañado; pero mientras ofrezca las condiciones de un buen negocio, no morirá por falta de prosélitos.

#### Médicos forenses.

Tenemos entendido que en la comisión encargada de formular un pensamiento que organice el servicio de medicina legal, se discute cierto proyecto, que si fuera aprobado, elevaría a grande altura esta importante institución médico-administrativa. Habría nada menos que dos médicos forenses en cada Juzgado, una Junta médico-legal en cada Audiencia, y otra central superior en Madrid; cuyos individuos todos disfrutarían dotaciones decorosas, y suficientes para permitirles consagrarse exclusivamente al desempeño de sus respectivos cargos.

Por nuestra parte estamos persuadidos de que, para poner algún orden en lo relativo a medicina legal, sería lo mejor proceder por grados y sucesivamente desde lo que existe, hasta la espléndida organización que algunos proponen desde luego; y cuya adopción ofrece ahora grandes dificultades. Veremos lo que se realiza; pero entre tanto, no quisiéramos que se dejara de obtener lo bueno por aspirar a lo mejor.

#### Oposiciones a baños.

El día 13 correspondió actuar a la trínca octava, siendo sustentante el Sr. D. Faustino García Roel y contrincantes los Sres. D. Marcelino Martínez y Morales y D. Maximino Teijeiro y Fernandez. El primero, se ocupó en su Memoria de las aguas de Buyeres de Nava y disertó sobre el siguiente tema que le dió la suerte:

«Consideraciones sobre la importancia que tiene para el estudio de las aguas minerales el conocimiento de la clase y composición de las rocas inmediatas, y el de la formación estrínseca y orden de formación del suelo en que se hallan.»

El día 14 pasó a actuar la trínca novena, siendo sustentante el Sr. D. Antonio Mir y contrincantes los señores D. Diego Ignacio Parada y D. Vicente Muñoz y Segovia. El Sr. Mir habló en su Memoria de las aguas de Arenosillo y disertó sobre el punto siguiente:

«Investigar cuáles pueden ser las causas de la diferencia que existe en la acción de las aguas minerales cuando se usan al pie del manantial, ó a distancia del sitio en que nacen.»

El día 15 actuó la trínca décima, siendo sustentante el Sr. D. Benigno Villafranca y contrincantes los señores D. Luis Lopez Fernandez y D. Martín Castells y Melcior. El primero se ocupó en su Memoria de las aguas de Arenosillo, habiéndolo hecho antes de la cuestión siguiente:

«Referir cómo debe hacer el director de baños el estudio físico de la localidad en que nacen las aguas.»

El día 16 actuó la trínca undécima, siendo sustentante



el Sr. D. Saturio Andrés y Hernandez y contrincantes los Sres. D. Ciriaco Palacios y Tomás y D. Anastasio García López. El primero se ocupó en su Memoria de las aguas de Buyeres de Nava y de dilucidar la cuestión siguiente:

«Manifestar qué condiciones son necesarias para conocer con exactitud las temperaturas que deben apreciarse en el estudio de un clima, y para reconocer la de las aguas, accesibles ó no en su origen, y esponder lo que espresan los grados termométricos relativamente á la cantidad verdadera de calor.»

El día 17 pasó á actuar la trínca undécima, siendo sustentante el Sr. D. Mariano Carretero y contrincantes los Sres. D. Ramón Gómez Parcero y D. Antonio Berzosa. El primero se ocupó en su Memoria de las aguas de Bellus y de esplanar el tema siguiente:

«Espresar circunstanciadamente las relaciones de la hidrología médica con las ciencias físicas y naturales.»

El día 18 correspondió actuar á la trínca décimatercia, siendo sustentante el Sr. D. José Genovés y Tío y contrincantes los Sres. D. Anselmo Muro y Conchillos y don Joaquín Barmona. El Sr. Genovés habló en su Memoria de las aguas de los manantiales de Bellus, habiendo disertado antes sobre el tema siguiente, que le dió la suerte:

«Dilucidar qué cambios experimentarán por sólo el influjo de las condiciones exteriores dos sujetos, el uno sanguíneo, robusto é irritable, y el otro linfático y de escasa actividad vital, que con iguales condiciones morbosas se dirijan desde Madrid á una fuente situada cerca de los 43° de latitud á más de 8,000 piés sobre el nivel del mar, en un valle alpino, en que abunden las aguas y en que reine por lo común una temperatura baja.»

(Se continuará.)

Por la Parte oficial y las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## BIBLIOGRAFIA.

**Tratado de la razón humana con aplicación á la práctica del foro; por el doctor D. PEDRO MATA.**

Por el resumen hecho anteriormente (1) se advierte que en la obra del Sr. Mata pueden distinguirse dos cosas: la filosofía y la aplicación práctica á una cuestión dada de medicina legal.

En cuanto á la filosofía, ya se ha visto en qué consiste. Suponer que lo real, lo positivo, es múltiple, estenso, figurado, concreto; que por el contrario, lo único, lo inestenso, lo no figurado, lo abstracto, es ideal, imaginario, no positivo ni real; que lo particular existe por sí y tiene además la virtud de producir lo general. Esto es ni más ni menos que el nominalismo de la edad media, rejuvenecido; si se quiere, con espresión más vigorosa, y engalanado con los conocimientos modernos; pero el mismo en la esencia, alegando siempre iguales argumentos contra el realismo, pero dejándose combatir con no menor facilidad.

Y en efecto; ¿por qué ha de existir lo particular con preferencia á lo general, ni viceversa? ¿Por qué recurso del entendimiento se puede poner como premisa lo múltiple y lo compuesto exclusivamente, y obtener como conclusión lo único y lo simple? ¿No se ponen al mismo tiempo y antitéticamente estos términos contradictorios, existiendo sólo en su síntesis la razón y la posibilidad de su existencia? ¿Vano empeño el de querer establecer una *ontología* que consista en admitir cosas en sí, ya múltiples, ya únicas, ya de una y otra categoría á la vez! Si el señor Mata tiene razón al combatir la fantasmagoría ontológica de algunos de sus adversarios; pero no la tiene en manera alguna al establecer por su propia cuenta otra ontología no menos infundada é inverosímil. Sostenga en buen hora que el todo no puede concebirse antes que las partes; pero no se empeñe en probar que las partes se deben concebir antes que el todo, porque todo y partes son cosas correlativas, que se exigen mutuamente, que sólo existen en la relación que representan, y es una cándida ilusión suponer que pueden tomarse sólo las partes como cosas concretas, y formar con ellas el todo que en sí es un abstracto. Y lo que digo de la relación de cantidad, pudiera decirlo de todas las demás que comprende el entendimiento.

A propósito de cosas abstractas y concretas; debo hacer notar una confusión no bien justificada en que incurre el Sr. Mata. No conviene admitir lo concreto como sinónimo de múltiple ó particular, y lo abstracto como idéntico á

general ó simple. Particular y general se dice de las cosas con relación á su calidad, y según que unas contienen á otras específicamente, siendo general lo que contiene y particular lo contenido. Abstracto y concreto se dice de las mismas cosas, teniendo en cuenta la función que constituyen: son abstractos los elementos de la función, y concreta la función misma compuesta de todos sus elementos. Así pues, una función concreta puede ser general relativamente á otra función contenida en ella; y por el contrario, una cosa particular puede ser abstracta respecto de la función de que forme parte. Lo múltiple, como tal, tampoco es necesariamente concreto; porque existen unidad y multiplicidad, ó lo que es lo mismo, relaciones cuantitativas, así en las cosas abstractas como en las concretas.

Concreto quiere decir limitado, determinado bajo el mayor número posible de categorías, lo que se representa como ocupando un lugar, un tiempo, con cantidad y especie propias. Así es, que lo individual es el grado más alto de lo concreto, porque en el individuo existen con precisión todas las categorías inclusa la de conciencia. Pero lo individual, lejos de ser lo contrario de lo general, no puede concebirse de otro modo que como una función de elementos generales. Además, un concreto se convierte en abstracto cuando se le separa de una síntesis más estensa, como por ejemplo, cuando se estudia aisladamente un individuo de una familia, un árbol de una alameda, un fragmento de una roca, etc.

Resulta, pues, de lo dicho, que las calificaciones de abstracto y de concreto de que tanto se vale el Sr. Mata, nada tienen de absolutas; que nada es por sí abstracto ni concreto; pero que se dá el nombre de concreto á la función de ciertas cosas abstractas, y el de abstractas á los elementos de otras concretas, pudiendo á su vez estas cosas cambiar de nombre cuando se las considera en relaciones distintas. Así mi sangre, considerada aparte de mi organismo, es una abstracción en este sentido, y por el contrario, es un concreto relativamente á los elementos glóbulos, fibrina y suero, que la componen; así también mis ideas de género, de cantidad, etc., son abstracciones de la naturaleza representada, y la aplicación de estas ideas en el campo de la experiencia constituye los concretos.

Por qué, pues, se ha de decir que sólo lo concreto es real, ¿acaso lo concreto no es necesariamente una función de elementos abstractos? Y si estos elementos son nada, ¿cómo pueden dar de sí algo positivo? Se dirá que los concretos se componen de otros concretos; pero así no se hace mas que alejar la dificultad: siempre vendremos á parar á un último elemento que sólo se componga de abstractos, ó tendremos que admitir una infinidad real de elementos concretos, cosa absurda, porque envuelve una contradicción en las palabras. Lo concreto se supone limitado, finito, y por consiguiente excluye lo ilimitado é infinito. Decir que lo finito comprende un infinito, es afirmar que lo que se cuenta no se puede contar, lo que se mide no se puede medir, etc.: es incurrir en una contradicción evidente. Esta dificultad es insoluble.

Hago estas ligeras indicaciones, y aún haré algunas otras, para llamar la atención de las personas que lean la obra del Sr. Mata, é invitarles á meditar detenidamente sus doctrinas, antes de aceptarlas con sobrada ligereza. Por lo demás, no es mi ánimo espresar una teoría filosófica, ni menos combatir formalmente la del autor cuyo escrito me he propuesto examinar. No se estrañe, pues, que pase de ligero sobre puntos tan interesantes, y que exijirían una larga discusión, para ser convenientemente debatidos.

Dos palabras acerca de la pretensión del Sr. Mata, de imponer á la filosofía un nuevo método substituyendo la fisiología á la psicología. Esta pretensión es natural consecuencia de la doctrina desenvuelta en toda la obra. Cuando se prescinde del elemento representante, que por necesidad entra en toda representación, atendiendo sólo al representado; cuando se renuncia al yo para entronizar exclusivamente á la naturaleza, nada mas legítimo que rechazar todo estudio sintético, todo análisis racional, para fijarse sólo en el análisis empírico, concediéndole una importancia exagerada. Pero, como se vé, la fisiología y la psicología tienen terrenos muy distintos y bien destinados, y toda invasión de la una respecto de la otra debe considerarse como un abuso. La fisiología estudia al hombre en cuanto representado, en cuanto objeto; la psicología le analiza como representante, como sujeto. Verdad es que esto no puede lograrse sin que él se represente á sí mismo, y se estudie como si fuera un objeto; mas al verificarlo no olvida, ó no debe olvidar, que semejante objeto no lo es sino por reflexión, porque en realidad constituye el instrumento de todo estudio, y como tal debe someterse al análisis. Esto invierte todas las condiciones

del método, y hace inaplicables á un caso las condiciones que servían para el otro. La naturaleza se investiga *á posteriori* con un instrumento dado *á priori*, el entendimiento; pero este no puede analizarse á sí propio sino *á priori*, á no hacerse la ilusión de que mira otra cosa cuando se mira á sí mismo. Por lo tanto, para hacer este estudio *á priori* sirve la psicología racional, así como la fisiología comprende todas las observaciones que nos puede suministrar la experiencia. Estos dos órdenes de conocimientos difieren entre sí de un modo bastante radical, para constituir especies separadas y merecer denominaciones distintas. El que así no proceda, el que confunda la psicología con la fisiología ó viceversa, se verá reducido á comprender al hombre sólo bajo uno de sus aspectos, aun cuando crea comprenderle en totalidad, deduciendo consecuencias erróneas de esta falta de datos en sus premisas. El médico debe tener muy presente esta dualidad del hombre, y por eso es filósofo y fisiólogo á la vez; pero su objeto especial es el hombre en cuanto tiene de fisiológico. Estudia, por lo tanto, la estructura y las funciones del organismo; observa las condiciones fisiológicamente necesarias para el sentimiento, para la percepción, para la razón y para el ejercicio de la voluntad libre; investiga los hechos humanos tanto en el estado de salud como en el de enfermedad; los enlaza entre sí, y consigna las probabilidades de su coincidencia y sucesión. Provido de estos datos, puede declarar con arreglo á la experiencia que un sujeto está loco, cuando presenta ó ha presentado ciertas alteraciones anatómicas y dinámicas, que han solido acompañar más ó menos frecuentemente las manifestaciones de la locura. Pero á esto se limita su intervención como médico. Si pasa á hacer algunas otras consideraciones, si se detiene á apreciar los actos morales en sí mismos interpretándolos en cierto sentido, deja ya de ser médico, para convertirse en filósofo; abandona la esfera de su especialidad, para recorrer un terreno que le es común con el juriconsulto y con todos los moralistas. No negaremos que puede prestar servicios en este campo; pero sí sostenemos que el que le pertenece exclusivamente es el de la fisiología.

El fisiólogo, en una palabra, trata siempre de hechos experimentales; al paso que el psicólogo se ocupa solamente de lo que estos mismos hechos tienen de general y necesario. Es preciso negar, como hace el Sr. Mata, la realidad de esta parte general y necesaria, suponer vana la idea, y reducir á la materia todo lo que existe, para anular de una plumada la psicología, reduciéndola á la fisiología.

El orden de evolución del entendimiento es otro de los recursos que emplea el autor, para apartar los obstáculos que pudieran oponerse á la adopción de sus teorías. Antes que el hombre provisto de ideas generales, está el niño adornado de conocimientos particulares; antes que éste, el autómatas que sólo tiene instinto; antes, todavía, el sér limitado á una existencia vegetativa, y primero que todo, una organización rudimentaria, en que sólo se comprueban elementos físico-químicos; luego, concluye el Sr. Mata, las leyes físico-químicas *causan* la vegetación, esta el sentimiento, de aquí las ideas particulares, y luego las generales; todo es innato, es decir, todo está comprendido en lo que precede: la razón en el sentimiento, este en las leyes vegetativas, y estas en las físicas y químicas. De otro modo no podría comprenderse el sucesivo desarrollo de todas estas cosas, puesto que no pueden venir del exterior, el cual sólo dá razón de las ideas particulares.

No es ni con mucho la primera vez que se usa en filosofía este modo capcioso de discurrir. La cuestión del origen de las ideas ha estado por largo tiempo en boga desde la época de Locke y de Condillac. Pero si semejante máquina dialéctica no tiene gran novedad, menor es todavía la fuerza con que cuenta. En efecto, no es conforme á razón buscar la de una cosa en aquellos momentos en que aparece oscurecida y difícil de distinguir. Prescindamos por un momento del origen de las ideas. ¿Podrá negarse que no existe conciencia de una cosa particular, sin que la haya al propio tiempo de la general correlativa? Cuando se tiene idea de un objeto en el espacio, ¿no es preciso que se tenga del objeto y del espacio mismo? Podrá el sujeto no darse razón de estas distinciones; pero entonces no existen para él, y nosotros que las establecemos, no debemos ir á estudiarlas donde no existen, sino donde sabemos que se hallan, que es en nuestro propio entendimiento. Se dice: el niño tiene conocimiento de objetos particulares y no sabe lo que es espacio; pero ¿sabe acaso lo que son objetos particulares? Pedidle su definición. Lo que hace, sí, es proceder como impulsado simultáneamente por la ley general y por la experiencia particular: en cuanto á los destellos de su reflexión, son más ó menos

(1) Véase el número 257.



oscuros; las tinieblas del entendimiento humano se van aclarando por grados imperceptibles; hasta que llega el momento en que Platon, Descartes y Kant, se elevan á ese grado portentoso de contemplacion y de análisis, que ha puesto á la razon humana en posesion de sí misma, hasta el punto que le ha sido dado poseerse. Porque el niño no sabe lo que es general y particular, ¿decís que solo posee lo particular? Lo mismo podríais decir lo contrario; si la humanidad se compusiese de tiernas criaturas, no habría conocido ni lo particular ni lo general; porque nunca hubiera alcanzado el suficiente grado de conciencia, y su actividad intelectual no hubiera escedido á la que se nota en los animales. Concédase en buen hora que en la primera edad del hombre no tiene su entendimiento lo general como general; pero sépase también que no tiene tampoco lo particular como particular. Desde el momento en que sabe más ó menos confusamente que lo particular es particular, es porque lo distingue de lo general, es porque tiene esta noción al mismo tiempo que la otra. Por lo demás, nada importa el grado de claridad de la noción.

Pero se pregunta: ¿de dónde viene esa razon, que no procede de los objetos exteriores, y no es tampoco una cosa innata? Esto es confundir categorías distintas, y buscar además una causa esencial, ontológica, en lugar de contentarse, como fuera debido, con establecer donde se hallan relaciones de causalidad. Se quiere que á todo acto preceda un agente que le *contenga* y explique, y se hace extensiva esta pretension á los actos mismos en general y á las categorías que nos son dadas *a priori*. Por eso las preguntas ¿por qué la vida? ¿por qué el entendimiento? Preguntas muy lógicas, puesto que la ley de causalidad es absoluta para nosotros; pero que si bien son necesarias en este sentido, no exigen en manera alguna que lo sean igualmente sus respuestas. ¿Por qué la vida? Se ignora. ¿Por qué el entendimiento? Se ignora. Hé aquí las contestaciones que debe dar toda filosofía que conozca sus fuerzas y no se quiera estraviar en un peligroso laberinto. Por eso es espontánea la vida; por eso es la conciencia un hecho primitivo; porque ni aquella tiene la razon de su especialidad en la materia, ni esta en la organizacion. De lo contrario no constituirían cosas distintas, sino que conciencia sería lo mismo que vida, y vida lo propio que masa inorgánica. Puesto que hay diferencias entre estas manifestaciones fenomenales, no nos empeñemos en borrarlas á pretexto de causalidad.

Las relaciones de causa á efecto pueden existir entre actividades análogas ó entre actividades diferentes. Cuando hay relaciones de causalidad entre dos fuerzas diferentes, como entre un cuerpo contundente y la vida, ó como entre la circulacion y la razon, queda siempre motivo para preguntar: ¿por qué esta diferencia? Y si la diferencia es esencial á la cosa, como sucede á la razon y á la vida, que dejarían de ser lo que son si no se distinguieran de las fuerzas inorgánicas, la cuestion se reduce á preguntar, ¿por qué una diferencia necesaria? Esto sería lo mismo que pedir la razon del espacio, del tiempo, y de todo lo que existe necesariamente. Desde sus primeros albores ha buscado, en efecto, el entendimiento humano esta razon, y solo la ha encontrado en Dios.

En suma, hay una ley del entendimiento que impone á todo fenómeno una causa; pero esta ley solo exige que un acto determinado tenga su antecedente, conocido ó desconocido. En cuanto á la pretension de borrar sus diferencias, absorbiendo sustancialmente los efectos en las causas, es del todo infundada, y las cosas que aparecen enlazadas por fuerzas, pueden muy bien ser, y son á menudo, esencialmente diferentes.

Vengamos ahora, aunque sea por breves instantes, á la definicion de la razon dada por el Sr. Mata, atribuyéndole grande importancia para la solucion de las cuestiones de que es objeto su libro. «La razon, dice, es aquel estado en que el hombre tiene el poder de dirigir, por medio de la reflexion y de sus auxiliares, la realizacion de los impulsos internos con arreglo á las leyes de la organizacion.» Desde luego se vé que no conviene á la razon este modo de definirla, por varios motivos: 1.º, porque deja en la sombra ó dá por supuesta la conciencia, cuando esta es la que principalmente constituye la razon humana, y la que se debía definir; 2.º, porque no pudiendo menos de incluirse en la definicion lo definido, como sucede en todas las definiciones de cosas primeras, se desconoce esta tautologia y se procede como si no existiera; 3.º, porque el autor define la cosa por un estado de la cosa, lo cual es un punto de vista enteramente diferente: puesto que le place considerar solo un estado, no debiera decir que definía la razon, sino el estado de razon; 4.º, y en fin, porque exigiendo para el estado de razon la libertad de dirigir los actos, resulta que en vez de la razon define

la libertad. Que puede haber razon sin libertad, lo prueban principalmente las observaciones de monomanía sin delirio.

Pero no nos detengamos mucho en estos defectos de la definicion del Sr. Mata. Su objeto médico legal le permite prescindir hasta cierto punto del pensamiento, aunque precursor necesario de la accion libre, para fijarse especialmente en esta, única responsable y sujeta á las controversias del foro. La tautologia en que incurre es inevitable, siempre que se trate de definir cosas primeras no comprendidas en otras, y solo puede tener inconveniente, cuando se la desconoce en términos de querer explicar la razon por algo que la contenga, como hace el Sr. Mata, suponiéndola *resultado* de cierto conjunto de condiciones. Esta era, por otra parte, consecuencia necesaria de sus doctrinas filosóficas. En cuanto á fijarse solo en el estado y no en la razon misma, puede permitirse á un autor, cuyo intento es resolver una cuestion médico-legal; y por último, como la importancia de esta cuestion se halla precisamente en la libertad moral, aceptaríamos de buen grado una definicion, ó más bien una tautologia de la libertad en lugar de la de la razon, siempre que nos ilustrase algun tanto, ampliando de cualquier manera el concepto primitivo.

En vez de esto, la definicion de la libertad del Sr. Mata propende más bien á oscurecer la noción primitiva, introduciendo en ella elementos extraños, como son los impulsos internos y las leyes de la organizacion. ¿De qué manera pueden explicar la libertad estas diversas condiciones? En cuanto á la reflexion, que también figura en la definicion, cierto es que por mucho tiempo se la ha considerado como compañera inseparable del libre albedrío; mas no por eso han dejado de ser fenómenos independientes é irreducibles entre sí, habiendo además acreditado la experiencia, especialmente de algunos años á esta parte, que puede darse una reflexion sana, sin que la acompañe la libertad de obrar. Las convulsiones, la parálisis, nos arrebatan la libertad orgánica; ciertos estados mentales, bien comprobados, nos quitan igualmente la libertad moral: hay ocasiones en que se apodera del hombre con plena conciencia un *vértigo irresistible*; y este *hecho de conciencia* se ha presentado á la observacion con caracteres bastante auténticos para obligarnos á admitirle.

Toda la dificultad es esta: distinguir semejantes casos en la práctica, deslindarlos completamente y separarlos de los demás. Hé aquí el propósito del Sr. Mata. ¿Cómo desempeñará su cometido? ¿Nos presentará signos fisiológicos y patológicos, que permitan consignar algo preciso y seguro respecto de tan grave punto? ¿Se limitará á consideraciones psicológicas, que propendan á establecer la posibilidad intrínseca de tales hechos, y hagan entrar en su categoría mayor ó menor número de actos reprobados por la moral? La continuacion de la obra es la que ha de resolver semejantes dudas. Por de pronto, el contenido de las lecciones publicadas no parece que ilustra en gran manera la cuestion médico-legal. La cuestion filosófica si se vá dirigiendo en el sentido de hacer al hombre irresponsable de una gran parte de sus actos. Se fracciona al individuo, se le divide y subdivide, olvidando tal vez que no por eso deja de ser uno é indivisible, como tal individuo humano; se sustituye la anarquía á la monarquía natural de su organismo; se le distribuye en potencias, y se las hace funcionar aisladamente. A unas pertenece el bien, á otras el mal; el sujeto es responsable, pero no en su totalidad: lo son principalmente sus facultades reflectivas y los órganos encargados de desempeñarlas. Si fuese posible hacer justicia en estos órganos solos, se procedería más equitativamente; pero el hombre entero tiene que ser víctima del vicio de una de sus partes, como una república responde de los delitos internacionales cometidos por sus individuos.

Las facultades reflectivas no son el hombre; le son dadas desde su origen, y con ellas la libertad. Así, pues, no es el hombre el que causa libremente, sino sus facultades reflectivas auxiliadas por otras, que á su vez han sido causadas por Dios ó por el mundo, pero en ninguna manera por el hombre mismo. ¿Con qué derecho, pues, se impone responsabilidad al individuo de lo que ni él ha causado ni le ha sido dado evitar? No se elude la cuestion diciendo que la libertad queda á salvo, suponiéndola innata, inherente á la criatura: es preciso que esta la posea por sí, y no por el intermedio de condiciones que no le es lícito dominar ni dirigir. De otro modo existirá la libertad; pero no en el hombre, sino en otra entidad superior, única verdaderamente responsable. Débil apoyo concedido á esa libertad, que se halla tan arraigada en la conciencia humana; á esa libertad que ha podido dar origen á las discusiones de los filósofos, pero que proclama á gritos su autocracia en todos los momentos, en todas las determi-

naciones del sér inteligente! ¡La libertad reducida á cuestion de predominio orgánico! Esto no es libertad; es siempre, por más que se diga, una nueva forma de necesidad. Y sin embargo, pretende el Sr. Mata que semejante base es la más sólida en que pudiera fundarse el libre albedrío; lo cual se explica reflexionando que, débil y todo, es la única que le queda despues de destruidas todas las demás.

Para concebir la libertad, es preciso empezar admitiendo causa sin causa en cuanto á la determinacion de los actos; porque no es libre aquello cuya determinacion *depende* de una causa extraña. No basta distinguir los impulsos ciegos de los motivos, haciendo producir á los primeros los actos involuntarios, y á los segundos los libres; los motivos, como los impulsos, convertidos en causas determinantes, quitan su libertad á los actos. Ni el hombre tendría culpa de que la fuerza de sus malos impulsos superase á la de los buenos motivos de su reflexion, ni gloria porque sucediese lo contrario. Tan injusto sería el castigo en el primer caso, como en el segundo la recompensa. Si merece el uno y la otra, es porque se reconoce una actividad libre, no sujeta al mundo exterior ni á su organizacion; una causa sin causa que la obligue á determinarse. El hombre se determina á obrar por sí mismo, lo cual no impide que cada acto particular tenga su causa, que es cuanto exige la ley de causalidad.

Pero esta causa se ha de tomar solamente por lo que es, *por una relacion*; no se la ha de considerar como una sustancia que contenga el efecto. El efecto, aunque unido con la causa en una sintesis indisoluble, es también distinto de ella. Toda fuerza activa supone la relacion de causa á efecto; pero puede el acto producido estar separado del productor por diferencias especiales que no se expliquen por el primero: basta que exista la relacion. Por otra parte, así como no se admite efecto sin causa, tampoco se puede admitir causa sin efecto: la simple potencia no es una causa. La causa de los actos del hombre no existe en él como causa mientras no los produce; solo existe entonces una potencia, que se convierte en fuerza cuando la limita un acto, cuyo carácter fundamental es no determinarse necesariamente por ningun otro acto anterior; aparecer en la conciencia como independiente de toda ley experimental; es, en una palabra, la libertad.

Así, pues, antes de producirse un acto, la conciencia acredita la libertad de determinarlo; despues de producido, si bien se le encuentran causas, no se han de atribuir á ellas sus cualidades especiales, entre las que se cuenta la libertad; ni menos se le ha de considerar como contenido sustancial y necesariamente en el acto anterior, puesto que ni uno ni otro acto aparecen como cosas en sí, sino como fenómenos relativos, que el entendimiento debe limitarse á apreciar.

Aun pudiera proponerse una cuestion indiscreta. ¿Lo que aparece como libre lo es absolutamente, ó es en el fondo absolutamente necesario? A esto responderemos que nos basta que la libertad exista para la conciencia humana, y que este hecho primitivo es la base de la moral. La investigacion de lo absoluto en sí nos está vedada por la forma esencial de nuestro modo de conocer. Pero ¿no es bastante absoluto para nosotros lo que aparece inevitablemente en la conciencia?

Abandonando ya esta cuestion, y suponiendo la existencia de la libertad, es de advertir que la cuestion médico-legal queda casi intacta. ¿Por qué signos podremos reconocer que un individuo ha obrado libremente? El niño, el imbecil, el loco carecen de libertad, ¿cómo fijar los límites de la niñez, de la imbecilidad y de la locura? Además, hay que decidir muchas veces si se ha obrado sin libertad, aunque con pleno conocimiento. Ya se ha visto que la resolucio de estas cuestiones es el objeto de la obra del Sr. Mata, y que no se puede juzgar de la manera con que le lleva á cabo, hasta que desenvuelto su plan, llegué el caso de recordarle el cumplimiento de sus promesas. Entretanto bueno es advertir, que siendo la libertad un hecho de conciencia, nunca será posible sujetarle á la observacion, en términos de asignarle caracteres invariables. Salvas raras escepciones, juzgamos á la libertad inherente al conocimiento, y por eso, en la apreciacion de la primera, procuramos principalmente adquirir datos acerca del segundo; lo cual, por muchos motivos, está más á nuestro alcance. Quedan los casos dudosos, los crepúsculos, digámoslo así, entre la presencia y la ausencia de razon, y los no menos difíciles, de monomanía sin delirio. No parece fácil hallar en este conflicto medios seguros de penetrar en la conciencia extraña, ya sean estos medios fisiológicos ó patológicos, ya puramente psicológicos. Se concibe que podamos aproximarnos á la verdad, y esta aproximacion se ha de obtener, no por reglas *a priori*, sino por observaciones detenidas y sagaces, que nos su-



ministren una experiencia, susceptible de ser utilizada en circunstancias siempre nuevas y complicadas. Esta misión, sin ser estraña al médico, pertenece en gran parte al intérprete de la ley. A esto limitaremos por ahora las observaciones que nos sugiere la obra del Sr. Mata. Recomendamos su lectura, porque hará meditar sobre cuestiones muy áridas, que deben ser familiares á todo médico instruido; porque en ella se encontrarán datos curiosos, una erudición no vulgar, y una energía de estilo, que procede evidentemente de la abundancia de convicción. El autor tiene fe en sus doctrinas, las acaricia con pasión, y esto le obliga frecuentemente á ser injusto con los que profesan diversas opiniones, y á asentar de continuo principios absolutos, tan difíciles de sostener como los que con tanto ahínco procura combatir.

El Sr. Mata ve en toda la multiplicidad, y subordina á ella la unidad; dogmático y sustancialista, aunque en algunos pasajes se le escapan palabras que constituidas en principio le llevarían á otras consecuencias; se decide por la materia sustancial; es forzosamente materialista, porque admitida esta existencia en sí, no necesita y aun repugna cualquier otra. En su ardoroso ataque á las unidades ontológicas, parece no advertir que incurre por su parte en el mismo abuso que tanto le exaspera; solo que le aplica á la multiplicidad. No advierte que se trata de términos antitéticos, que se exigen necesariamente, y solo existen uno para otro; que son la forma esencial de la razón, como agente de todo conocimiento, y de la naturaleza, como síntesis de todas las cosas conocidas.

Así, pues, el principal defecto de la obra que analizamos, es el rigor con que trata las demás filosofías; el exclusivismo. El exclusivismo, por sí solo, es la condenación de una doctrina.

Es malo probar demasiado. Probar que han errado absolutamente todos los filósofos, no deja probabilidades de encontrar la verdad que se desea. Probemos que han errado relativamente; y así nos quedará espedido el camino para marchar más adelante, obedeciendo á esa ley de progreso indefinido, que puede interpretarse de varios modos, pero que en efecto regula el sucesivo desenvolvimiento de la especie humana.

NIETO.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Mientras soplaron los vientos del Norte y Nordeste, el tiempo estuvo seco, frío y la atmósfera limpia y despejada; mas habiendo saltado aquellos el jueves último al Sur y Sudoeste, volvieron las lluvias, y á templarse el temporal en tales términos, que de 2 bajo, cero, que marcaba el termómetro al principio de la semana, ascendió luego hasta 3 y 6 grados sobre el de la congelación. Las mismas oscilaciones relativamente se advirtieron en el barómetro.

Las enfermedades reinantes se resintieron también de semejante variación atmosférica; pues las fiebres catarrales, gástricas e inflamatorias vinieron á ser substituidas con las calenturas reumáticas; intermitentes erráticas y cuartanas, dolores nerviosos y artríticos, erisipelas y anginas; pero sin que se extinguieran por completo las afecciones de índole catarral e inflamatoria. Así es que se observaron algunas fluxiones y fleumas de las membranas serosas y mucosas, y alguna caso que otro de congestión al cerebro, hígado y pulmones.

Las dolencias crónicas abundaron mucho en este último setenario, y fueron no pocos los que sucumbieron á catarros pulmonares, tisis tuberculosas, asma, irritaciones del tubo digestivo, infartos viscerales y lesiones orgánicas del corazón, grandes vasos y médula espinal.

**Beneficencia.**—En el proyecto de ley presentado á las Cortes sobre enajenación de bienes nacionales, se adopta el medio de entregar inmediatamente á los estable-

cimientos una cantidad en títulos de la deuda, cuya renta baste á igualar el producto de los bienes vendidos, dándoles el exceso más adelante y á medida que se realicen las obligaciones de los compradores. También garantiza el Estado la totalidad de la renta de los bienes, en el caso de que por el menor valor de los censos quedase algún establecimiento perjudicado con la venta. En una palabra, se lleva á efecto la promesa de realizar la desamortización en términos que la beneficencia pueda en todo caso ganar y nunca perder.

**Rectificación.**—El subdelegado de Sanidad de Ronda nos advierte que no es exacto se halle vacante la plaza de médico de Montequaque por fallecimiento del que la obtenía; pues está ocupada por un médico-cirujano. El error en todo caso procede del *Boletín oficial de Málaga*, de donde está tomado nuestro anuncio.

**Fallecimiento.**—La cirugía francesa ha tenido una gran pérdida: el Sr. Bonnet, de Lyon, que tan ventajosamente se había dado á conocer por su práctica y por sus escritos, ha muerto repentinamente en lo mejor de su edad.

**Epidemia.**—En Viena reina el tifus con grande violencia, y la población está consternada por el número de los casos y por la rapidez con que producen la muerte.

**Golfo de Guinea.**—Según el decreto de 13 del actual, van á ser enviados á estas posesiones entre otros funcionarios, cierto número de profesores del cuerpo de Sanidad militar.

**Mendicidad.**—En Portugal se acaban de tomar varias disposiciones para impedir la ó al menos regularizarla. Se prohíbe pedir limosna públicamente á no obtener antes permiso de la autoridad competente, que le dará para distritos determinados. Se obliga á los pobres autorizados para mendigar á llevar una chapa con cierta inscripción particular, y se van á establecer asilos para los pobres.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Es muy conveniente sepan los profesores que soliciten las plazas de facultativos de Fuente Ovejuna, que esta villa consta, además del casco de la población, de 14 aldeas, distante la que menos legua y media; las hay que distan tres y aun seis, si se ha de pasar de una á otra, y á todas ellas prestar la asistencia facultativa. Unese á esto el que como partido judicial, el profesor ha de estar dispuesto á cuanto ocurra en el partido, y después de todo, la condición de no poder exigir mas que ocho cuartos y medio por visita.

—Parece que en Tarazona de la Mancha trata cierta familia de buscar un profesor médico-cirujano, dándole por base una cantidad determinada, y prometiéndole además el igualatorio de algunos de sus dependientes. A este propósito es de advertir que hay en la población dos médico-cirujanos, de los cuales lleva el uno 18 años de permanencia y el otro de 6 á 7, contándose además con un cirujano hijo del pueblo y con 17 años de vecindario, y que con todas las consideraciones que dan estos antecedentes, apenas lo pueden pasar no sin gran trabajo.

—Los que hayan solicitado la plaza de cirujano de Chinchón, deben tener presente que la dotación de 2,000 reales señalada por asistir á gran número de pobres y por los demás servicios públicos, difícilmente tendrá grandes aumentos, por haber tres médico-cirujanos establecidos en la población.

## VACANTES.

**Lo están.** Una de las dos plazas de médico-cirujano de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, cabeza de partido, provincia de Logroño; su dotación 10,000 rs. satisfechos mensualmente por el ayuntamiento. Los aspirantes deberán probar llevar ocho años de práctica, y el agraciado tendrá la obligación de visitar en ambas facultades á cuantos vecinos tengan por conveniente llamarle, lo cual es igualmente inherente al otro profesor que existe en esta ciudad. Las solicitudes se dirigirán á la secretaría de este ayuntamiento durante 15 días, á contar desde la inserción de esta vacante en El Siglo Médico.

—La de médico-cirujano de La Adrada, provincia de Avila; su dotación 7,000 rs., pagados 1,260 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y los restantes por iguales por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 6 de enero.

—La de médico-cirujano de Ledaña, provincia de Cuenca, por renuncia del que la obtenía; su dotación 7,000 rs. y el producto de las igualas que el facultativo haga con los vecinos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Torrejón de Velasco, cuatro leguas de Madrid, entre el ferro-carril y la carretera de Toledo; su población 300 vecinos y su dotación 7,000 rs. pagados por meses y con puntualidad; debe de asistir en ambas facultades, sin perjuicio de que hay un cirujano titular pagado.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

**SE SUSCRIBE** en Madrid: en las Boticas de Ferrari, Lletget y Merino; en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27, Baylli-Bailliere, Duran, en la de Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias: en las Boticas, librerías y administraciones de correos siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio, Alcañiz, Ibañez, Alcora, Salvia, Almansa, Genoves y Tio (médico), Almunia, Gorria, Andujar, la Cal (médico), Antequera, Mir de los Rios, Añana, Angulo, Astorga, Oblanca Gonzalez, Avila, Vidal, Bañeza, Manso, Barcelona, Bosomba, Bruguera, Marti y Artigas, Belorado, Mallana, Benavente, Lamadrid, Betanzos, Serrano, Bujalance, Romera, Calahorra, Tutor, Calatayud, Zardoya, Caravaca, Sanchez Julian, Carolina, Fiscer, Castellon, Rivelles, Cervera, Carrera (cirujano), Colmenar Viejo, Rosales, Córdoba, Avilés, Coruña, Maureso, Cuenca, Zomeño, Ecija, Alarcón, El Haba, D. Rafael de Cáceres, Estella, Iturria, Figueras, Sans y Serra, Fuente Ovejuna, Garcia, Girona, Carrera, Gijón, Armijo, Granada, Gonzalez, Grazañena, Ruiz, Guadalajara, Serrano (médico), Guadix, Gomez Hurtado, Hellin, Martinez (médico), Huelva, Montero, Huesca, Laplana, Huescar, Juan Nepomuceno Martinez (médico), Huercalovera, Oseros, Igualada, Bausili, Jaen, Martinez, La Isabela, Canora, Leon, Malanzoni, Mahon, Tuduri, Málaga, Calvet, Mallorca, Sureda, Mataró, Camin, Melgar, Moragas, Montilla, Aguayo (médico), Moril, Góngora (médico), Murcia, Lopez, Nagera, Nazar, Nava del Rey, Salcedo, Olmedo, Rojas (médico), Oribuela, Oñez, Osuna, Saco, Oviedo, Rafael C. Fernandez, Padron, Baltar, Palencia, Perez, Palma, D. Francisco de Paula, Tomeux, Piedrahita,

EN EL ESTRANJERO. En Dublin, en Curry and Company. — En Londres, Jhon Churchhill, Princes Stret, Soho. — En Montpellier, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier de-la-bourse, núm. 4. — En Paris, chez Mad. C. D. Schmit, rue de Provence, 12. — En Berlín, M. Asher. — En Leipzig, M. Wollgang Gerhard, rue Grima. — En Tubinga, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor, franco de porte, 80 rs. para Francia, 24 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 48 shelins para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirijan francos á la redacción del SIGLO MEDICO, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal. — MADRID.

PRECIO. En MADRID 12 reales por trimestre, y 15 en provincias, franco de porte.

EN ULTRAMAR 50 reales por un año y 100 para Filipinas, advirtiendo que, como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.

do por la villa. Las solicitudes documentadas al señor alcalde durante 15 días desde la fecha del anuncio de la vacante en El Siglo Médico.

—Las dos plazas de médico-cirujano de Fuente Ovejuna, provincia de Córdoba; la dotación de cada una es de 5,500 rs. y 3,500 rs. si el agraciado es solo médico puro, pagados anualmente de fondos de propios, y además un real por cada visita de los enfermos pudientes; ó las igualas que al efecto con ellos se convengan; la contrata se hará por dos años desde 1.º de enero próximo, bajo el pliego de condiciones que hay en la secretaría del ayuntamiento, adonde se dirijan las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de médico-cirujano de la villa de Sajacarra, provincia de Logroño, con sus anejos Galbarruli y Villaseca, distantes media hora de esta villa; dotada en 5,500 rs. anuales pagados por trimestres vencidos por dicha villa, y 100 fanegas de trigo, también anuales; satisfechas estas en San Miguel de setiembre de año vencido; las 70 por el ayuntamiento de Galbarruli, y las 50 por el de Villaseca. Los aspirantes dirijan sus solicitudes en el término de 20 días á la alcaldía de dicha villa de Sajacarra.

—La de médico-cirujano del Arenal, provincia de Burgos, partido de Arenas de San Pedro; su dotación 7,000 rs. satisfechos trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 30 de enero.

—La de médico-cirujano de Fuentes de Año, provincia de Burgos; su población 120 vecinos, y su dotación 510 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres señalados por el ayuntamiento y además las igualas. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de médico de Nava de Roa, provincia de Burgos; su dotación 2,000 rs. por la asistencia á 30 familias pobres, pagados por meses; 500 para casa é igual cantidad por parte de cuevas necesarias para encerrar el vino que recoja de los vecinos. Los demás vecinos, en número de 250, pagan cada uno tres cántaras de vino. Las solicitudes hasta el 7 de enero.

—La de médico de Cinchotres, provincia de Castellon de la Plana; su dotación 450 rs. por asistir á los pobres, pagados de fondos municipales, y además las igualas que haga el facultativo con los vecinos no pobres, al respecto de 15 reales por vecino. Las solicitudes hasta el 2 de enero.

—La de cirujano de Laina y un agregado, provincia de Soria; su dotación 150 fanegas de trigo y 160 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de cirujano de Torrubia y dos anejos, provincia de Soria; su dotación 21 celemines de trigo por vecino (cuyo número no se dice en el anuncio) cobrados por el profesor en las eras, y además 500 rs. en dinero cobrados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 6 de enero.

—La de cirujano de San Martín de la Vega y dos anejos, provincia de Burgos; su dotación 640 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres y además las igualas, 25 carros de leña y casa. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

—La de cirujano de Villafuentes y un anejo, provincia de Burgos; su dotación 140 fanegas de trigo pagadas en setiembre. Las solicitudes hasta fin de año á D. Remigio Gonzalez, de aquella vecindad.

—La de cirujano de Santa María de los Caballeros, provincia de Avila, y un anejo; por dimisión del que la obtenía. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

—La de cirujano de Bernuy de Coca y un anejo, provincia de Valladolid, por dimisión del que la obtenía; su dotación 174 fanegas de trigo, 40 rs. por cada parto y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de farmacéutico de Calaña, provincia de Cádiz; su dotación 7,000 rs. por dar medicina á los pobres y además las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de farmacéutico de Lozoya, provincia de Madrid, por renuncia del que la obtenía; su dotación 5,000 rs. pagados trimestralmente del fondo de propios y dos fanegas de centeno por vecino á la recolección de frutos, cobrado por el profesor y casa gratis, pudiendo contratarse con los pueblos inmediatos en que no hay profesor. Las solicitudes hasta el 10 de enero próximo.

Por la Crónica, la Estafeta de los partidos y las Vacantes: El Srío. de la Redacción, R. SANFUTOS.

## CORRESPONDENCIA.

A. D. F. F.—Lérida.—Es asunto que más bien corresponde al gobierno que al público. Conviene esperar su resolución.

A. D. J. C.—Cebreros.—Se insertará su artículo, ó un extracto, en cuanto lo permitan otros materiales urgentes.

A. D. F. P.—Madrid.—Tiene V. razón, y no perderemos de vista ese asunto.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS. Pretil de los Consejos, 3, principal.